

**MIGRACIONES EN COLOMBIA (CIUDAD-CAMPO): ANÁLISIS AL  
NEORURALISMO Y LAS NUEVAS RURALIDADES EN LAS AFUERAS DE  
BOGOTÁ (CUNDINAMARCA).**

**JESUE PARRA DELGADILLO**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS.**

**PROGRAMA DE HISTORIA X SEMESTRE**

**ÁREA DE ECONOMÍA**

**UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA**

**2018**

**LA NEORURALIDAD Y LAS NUEVAS RURALIDADES EN LAS AFUERAS DE  
BOGOTÁ (CUNDINAMARCA): UNA PERSPECTIVA CONTRAHEGEMÓNICA A  
LA MIGRACIÓN FORZADA EN COLOMBIA.**

**JESUE PARRA DELGADILLO**

**Trabajo de Grado para obtener el título de: Historiador.**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS.**

**PROGRAMA DE HISTORIA X SEMESTRE**

**ÁREA DE ECONOMÍA**

**UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA**

**2018**

**ÍNDICE.**

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>3</b>
<b>CAPÍTULO I.....</b>	<b>9</b>

<b>1. DESARROLLO HISTÓRICO DE LA MIGRACIÓN FORZADA EN COLOMBIA Y EL CARÁCTER HEGEMÓNICO DE LA RURALIDAD HACIA LA CIUDAD.....</b>	<b>10</b>
1.1. GENERALIDADES DE LA MIGRACIÓN FORZADA EN COLOMBIA.....	11
1.2. MIGRACIÓN FORZADA Y DESPLAZAMIENTO EN COLOMBIA .....	12
1.3. ELEMENTOS INDISPENSABLES DE LA HISTORIA DEL DESPLAZAMIENTO O MIGRACIÓN FORZADA.....	15
1.3.1. ANTECEDENTES AL DESPLAZAMIENTO EN EL SIGLO XX (1948-1979). 16	
1.3.2. DESPLAZAMIENTO MODERNO (1980-2014).....	18
1.4. DESPLAZAMIENTO INTRAURBANO. ....	22
1.5. EFECTOS DE LA HEGEMONÍA DE LA MIGRACIÓN CAMPO-CIUDAD. ....	23
1.6. RELACIÓN CONCEPTUAL MIGRACIÓN FORZADA Y NUEVAS RURALIDADES. ....	26
<b>CAPÍTULO II.....</b>	<b>28</b>
<b>2. ASPECTOS CENTRALES DE LAS NUEVAS RURALIDADES Y LA NEORURALIDAD.....</b>	<b>28</b>
2.1. ACERCAMIENTO TEÓRICO DE LA NEORURALIDAD Y NUEVAS RURALIDAD EN AMÉRICA LATINA. ....	28
2.2. NUEVAS RURALIDADES Y DESARROLLO TERRITORIAL.....	31
2.3. LA NEORURALIDAD Y LAS INSTITUCIONES. ....	34
2.4. LA NUEVA RURALIDAD COMO ASPECTO PRODUCTIVO Y ECONÓMICO. 37	
<b>CAPÍTULO III.....</b>	<b>43</b>
<b>3. TRANSFORMACIONES DEL NEORURALISMO COMO EMERGENTE EN EL PAÍS.....</b>	<b>43</b>
3.1. ACERCAMIENTO A LA NEORURALIDAD EN EL PAÍS. ....	43
3.2. LA ECOALDEA “ALDEAFELIZ” Y FINCA RESERVA “EL RETOÑO”. ....	51
3.2.1. ECOALDEA <i>LA ALDEAFELIZ</i> . ....	51
3.2.2. FINCA RESERVA <i>EL RETOÑO</i> . ....	54
3.3. TRANSFORMACIONES EN LA LÓGICA DE LA MIGRACIÓN COLOMBIANA. ....	56
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>64</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>68</b>

## INTRODUCCIÓN.

La migración forzada en Colombia, o también desplazamiento forzado ha sido una consecuencia del desenvolvimiento histórico de la gestión rural del país y de la violencia como forma de resolución de los conflictos. El despojo, la exclusión, el miedo, el desempleo,

la estigmatización, la descomposición familiar, el engrosamiento de los cordones de pobreza, la pérdida de vectores sustanciales de la cultura rural del país (valores, principios, saberes ancestrales, etc.), han sido componentes constitutivos de este flagelo.

En este contexto se enmarca la importancia del estudio del fenómeno neorural o de las nuevas ruralidades, donde en principio se precisa la posibilidad de miradas inéditas, nuevos marcos de interpretación de las dinámicas ciudad-ruralidad. Así mismo un proceso revitalizante y revalorizador de la cultura del campo entre las que cabe resaltar, encuentros entre lo humano y el ecosistema, aspectos habitacionales enmarcados a la paz y tranquilidad proveniente de la naturaleza, formas organizativas rurales; de hecho, rupturas en el orden ideológico y político, formas productivas distantes de la mercantilización del campo, entre otros.

Esta dinámica, de reinterpretación y prácticas rurales nuevas, establece cuestionamientos profundos a perspectivas hegemónicas sobre lo rural, vistas efectivamente desde la disciplina histórica. Así pues, parte de considerar el aspecto hegemónico de la migración forzada en Colombia ruralidad-ciudad, es descentrar el discurso histórico solo a las causas (violencia, conflicto armado, efectos económicos del capitalismo o la globalización, precariedad rural, entre otros), y consecuencias (densidad poblacional, hacinamiento, déficit habitacional, engrosamiento de los cordones de pobreza, crecimiento ilimitado, etc.), de dicha migración, lo que implica no solo analizar los aspectos visibles, sino aquellos que cambian y se transforman.

En Colombia, la neoruralidad o nueva ruralidad se enmarca como un fenómeno relativamente reciente y, por ende, se abre como un tema de suma relevancia actual. La neoruralidad enfocada fundamentalmente en los límites de Bogotá, establece diferentes

formas de organización, dependiente de una multiplicidad de enclaves que permiten clasificarlos en dos categorías principalmente: las ecoaldeas y los neorurales sin adjetivos.

Efectivamente esta clasificación permite tener ciertos grados de delimitación y marcos para la investigación. Las características de cada uno de estos son: *Ecoaldeas*, como formas organizativas y asociativas, donde los sujetos desde una perspectiva social, política, ideológica o cultural, establecen una migración desde lo urbano a lo rural, y crean, gestionan y estructuran formas de comunidad con criterios económicos, administrativos y políticos; *Neorurales sin adjetivos*, referenciados a la migración ciudad-campo, pero sin dinámicas necesariamente organizativas o sin estructuras propias de asociación o relaciones de poder a nivel político o ideológico. Se trata sobre todo de personas que de manera individual y por diferentes motivos, han tomado la decisión de realizar esta migración, y cuyas características pueden ser analizadas desde el aspecto laboral, familiar, habitacional, entre otros.

Cabe resaltar que, dado que el fenómeno neorural aún se está consolidando en el país, son limitados los espacios en donde se gestionan este tipo de construcciones de nuevas ruralidades. Por ende, los espacios físicos donde se desarrolló el proceso investigativo se escogieron a partir de las demarcaciones de los dos grandes grupos de análisis. Así pues, el primero es la Ecoaldea *la Aldeafeliz*<sup>1</sup> ubicada en el municipio de San Francisco-Cundinamarca. Mientras que para el análisis de los *neorurales sin adjetivos* se estableció el análisis en la (Finca Reserva El Retoño), situada en la vereda de Victoria Alta, municipio de Silvania - Cundinamarca, al sur de Bogotá.

---

<sup>1</sup> <http://aldeafeliz.com/>

Efectivamente para dar respuesta al cuestionamiento se ha planteado el objetivo de analizar las relaciones históricas de la migración en Colombia desde el aspecto hegemónico (migración forzada) del Campo a la ciudad, y las implicaciones del fenómeno neorural o las nuevas ruralidades en las afueras de Bogotá, subdividido en tres partes fundamentalmente: el primero identifica el desarrollo histórico de la migración en Colombia, sus características, efectos y el carácter hegemónico del campo a la ciudad; el segundo examina líneas históricas en la conformación del fenómeno neorural en el mundo, y finalmente, se caracterizan algunos tipos de transformaciones efectuadas por el fenómeno neorural como emergente en el país.

Ahora bien, el diseño metodológico presentado en la investigación, establece un método de carácter cualitativo exploratorio, el cual se caracteriza por adentrarse en fenómenos, condiciones, espacios, o campos en los que se precisa profundizar, permitiendo desde allí, establecer nuevas relaciones teóricas, conceptuales y familiarizar a los lectores con el tema en cuestión (Hernández, Fernández & Bautista, 2017).

Debe establecerse, que la metodología exploratoria para el análisis de la neoruralidad en las afueras de Bogotá estima la posibilidad en primera instancia, de aproximar e intentar detallar los diferentes elementos que componen el objeto de estudio, permitiendo el aumento del nivel de familiaridad con el tema, la investigación particular, la caracterización de tendencias, la identificación de relaciones emergentes, entre otros.

Así pues, las fases de investigación atendieron a:

- Fase de exploración: En este espacio se realizó un acercamiento preliminar al tema, estableciendo formas y maneras de abordaje, así como planteando primeras preguntas y objetivos (Gómez, 2012).

- Revisión bibliográfica comparativa en la que se resaltó la incursión del fenómeno como una respuesta a las nuevas visiones que sobre la ruralidad devienen de contextos globales, económicos y políticos. Conceptos clave: *nuevas ruralidades, tenencia de la tierra, agroecología, ecología, medio ambiente.*
- Revisión bibliográfica que dio cuenta de las condiciones materiales, económicas, culturales y políticas sobre las que se desarrollaron algunos procesos migratorios en Colombia, con el fin de establecer los puntos centrales que motivaron los traslados de los habitantes de zonas rurales hacia núcleos urbanos. Los conceptos clave sobre los que se hizo énfasis son: *La visión del campo, el desarrollo, las oportunidades, la noción de futuro.*
- Entrevistas semiestructuradas dirigidas a caracterizar las formas de entender el campo que manejaron los individuos entrevistados. Conceptos clave: *desarrollo, economía, tenencia de la tierra, trabajo, capital, ecología, agroecología, permacultura, circuitos de mercado, campesinos.*
- Fase de estructuración: Se delimitó y se especificó la relación de categorías, conceptos y objetos de la investigación, generando un marco de acción concreto mediante la particularidad del tema. Se plantearon objetivos claros, problematización y se comenzó con el acopio de información.
- Fase de profundización: Se inició con el desarrollo de los objetivos planteados, teniendo en cuenta el horizonte y la hipótesis de trabajo. Se generó la producción textual y se hicieron las respectivas correcciones y ajustes tanto disciplinar como metodológicas (Gómez, 2012).

En esa medida las técnicas de recolección de información para la presente investigación permitieron la adquisición de datos e información directa e indirecta para el desarrollo de los objetivos y solución a la pregunta problema. Para lograr analizar las transformaciones en la historia de la migración colombiana (Campo-ciudad), especificando el fenómeno neorural o las nuevas ruralidades en las afueras de Bogotá se formularon las siguientes:

- Entrevista semiestructurada: Esta se caracterizó por establecer cuestionamientos abiertos a los sujetos de la investigación y partícipes del objeto, permitiendo guiar y delimitar de manera general el tema, según el objetivo, y desglosando un espacio de libertad y exploración de la respuesta, construyendo posibles diálogos entre el entrevistador y el entrevistado. Esta técnica es de suma relevancia para la presente investigación, pues de allí, se desprendió gran parte del desarrollo teórico, disciplinar y conceptual (González & Curiel, 2003). Teniendo en cuenta lo anterior, se plantearon las preguntas adjuntadas en los anexos, para los objetivos de la investigación.
- Bibliográfica: está compuesta de los textos, libros, artículos de investigación, ensayos o *papers*, que vehiculizaron los conceptos y categorías para otorgar profundidad, rigurosidad y coherencia.

Para finalizar, la preponderancia del desarrollo de esta investigación subyace en la posibilidad de un aporte disciplinar de carácter exploratorio; un acercamiento preliminar que pretende poner de manifiesto un tema sobre el que se abren aristas y oportunidades de estudio. La neoruralidad y las nuevas ruralidades, presentan desafíos y cuestionamientos que esperan lograr conectar el desenvolvimiento profesional del autor y, por ende, convertirse en una contribución para la academia, en especial para el Programa de Historia de la Universidad Externado.

## **CAPÍTULO I.**

# **1. DESARROLLO HISTÓRICO DE LA MIGRACIÓN FORZADA EN COLOMBIA Y EL CARÁCTER HEGEMÓNICO DE LA RURALIDAD HACIA LA CIUDAD.**

En el presente capítulo se desarrollan elementos históricos indispensables para comprender la dinámica migratoria al interior de Colombia, relacionada principalmente con el desplazamiento de poblaciones rurales a causa de la violencia y el conflicto armado, denominado como migración forzada. Ciertamente la elección de los períodos históricos que a continuación se identificaran para analizar la migración forzada se ubican en lo que la ciencia histórica a denominado “historia de las mentalidades”. Autores como Jacques Le Goff, argumentan:

(...) la historia de las mentalidades [...] se sitúa en el punto de conjunción de lo individual con lo colectivo, del tiempo largo y de lo cotidiano, de lo inconsciente y lo intencional, de lo estructural y lo coyuntural, de lo marginal y lo general. El nivel de la historia de las mentalidades es el de lo cotidiano y de lo automático, lo que escapa a los sujetos individuales de la historia porque es revelador del contenido impersonal de su pensamiento (Le Goff, 1978, p. 81).

En el caso de la presente investigación, la historia de las *mentalidades* ofrece estudiar elementos de “larga duración”, donde los sujetos y los colectivos se adaptan a imaginarios, relaciones y procesos de producción de lo cultural, político, social y económico (Ríos, 2009). Ciertamente la historia de las mentalidades permite establecer variables significativas del estudio de migración forzada en el país, no como núcleo denso de la investigación, ya que lo importante es establecer los cambios, las rupturas o incluso las mutaciones a estos procesos, pero en efecto, permitir la delimitación espacio-temporal que ha configurado una mentalidad de país hegemónica en lo que respecta a la migración. Dicha configuración ha precisado variables significativas desde el estudio de las mentalidades tales como lo racional, lo

emotivo, lo imaginario, lo inconsciente y la conducta de aquellos migrantes forzados y las macro estructuras en los que se desarrolla, entre esas a la violencia, la coerción, el miedo y la subordinación (Barros, 1993).

Estas relaciones fácticas productos de la migración forzada en Colombia, se conectan con la emergencia del concepto que establecieron March Bloch y Lucien Febvre, a través del cual se explicaban los comportamientos colectivos, la relación de la cultura y la configuración de procesos sociales (Aries, 1980).

En virtud de lo anterior, las mentalidades construidas en relación a la migración forzada en Colombia desde la hegemonía y la dinámica del desplazamiento rural hacia el urbano, incluye precisar la delimitación contextual de dos grandes periodos históricos, en el que se insertan fluctuaciones de procesos políticos y sociales, actores, gobiernos, etc.: 1948-1979, iniciando con el denominado “periodo de la violencia” y terminando con el frente nacional y la creación de movimientos insurgentes, principalmente rurales; 1980-2014, en un intento de reconstrucción de variables tales como efectos de los grupos guerrilleros, inserción del narcotráfico y el paramilitarismo, entre otros.

### **1.1. GENERALIDADES DE LA MIGRACIÓN FORZADA EN COLOMBIA.**

Parte fundamental de examinar el desarrollo histórico de la migración forzada en Colombia desde sus principales características y efectos, es posicionar el carácter hegemónico de las migraciones desde el campo a la ciudad. Esta característica inicial ha establecido en Colombia una tendencia del flujo poblacional migrante hacia determinados centros, principalmente de mayor desarrollo industrial o tecnológico. Sin embargo, la caracterización de dicha migración no es homogénea. Se tiene que, en efecto, existen centros

de acopio poblaciones importantes en el país, generalmente grandes y principales ciudades, pero otras, han posibilitado también una gestión de la migración por factores de cercanía o potencialmente ligados a elementos propios del campo (Valencia, 2007; Ibáñez, 2008).

En cuanto a la estructuración de las áreas de relación migratoria departamental se observa que los migrantes colombianos tienen una tendencia muy marcada a moverse en entornos muy cercanos, fundamentalmente entre departamentos limítrofes o que hacen parte de ámbitos de identidad cultural con lagunas prolongaciones hacia departamentos ubicados en los principales corredores de comunicación. De esta manera se puede conformar claramente tres sistemas migratorios: uno alrededor del eje Bogotá- Cundinamarca, otro en la Costa Atlántica y otro en el Occidente, este último con tres subsistemas el de Cali, el del eje cafetero y el de Medellín (Martínez, 2011, p. 329).

El matiz de la migración forzada en Colombia, se sitúa precisamente como un flagelo a la sociedad colombiana, como causa principal la violencia y el conflicto armado interno, el cual efectivamente se desarrolla en los campos y en la ruralidad colombiana, siendo por lo tanto un flagelo sobre comunidades campesinas, afro e indígenas, con las respectivas profundizaciones en la vulneración de sus derechos, de sus prácticas ancestrales y como víctimas directas (Botón, Botero & Rincón, 2013).

## **1.2. MIGRACIÓN FORZADA Y DESPLAZAMIENTO EN COLOMBIA**

La migración forzada o desplazamiento forzoso ha sido un tema abordado desde diferentes ópticas, tanto a nivel jurídico, político, histórico e incluso demográfico. Organizaciones como las Naciones Unidas para asuntos de derechos humanos relacionados con desplazamientos forzados, define estas condiciones como:

Personas o grupos de personas que se han visto forzadas u obligadas a escapar o huir de su hogar o de su lugar de residencia habitual, en particular como resultado de un conflicto armado, situaciones de violencia generalizada, violaciones de los derechos

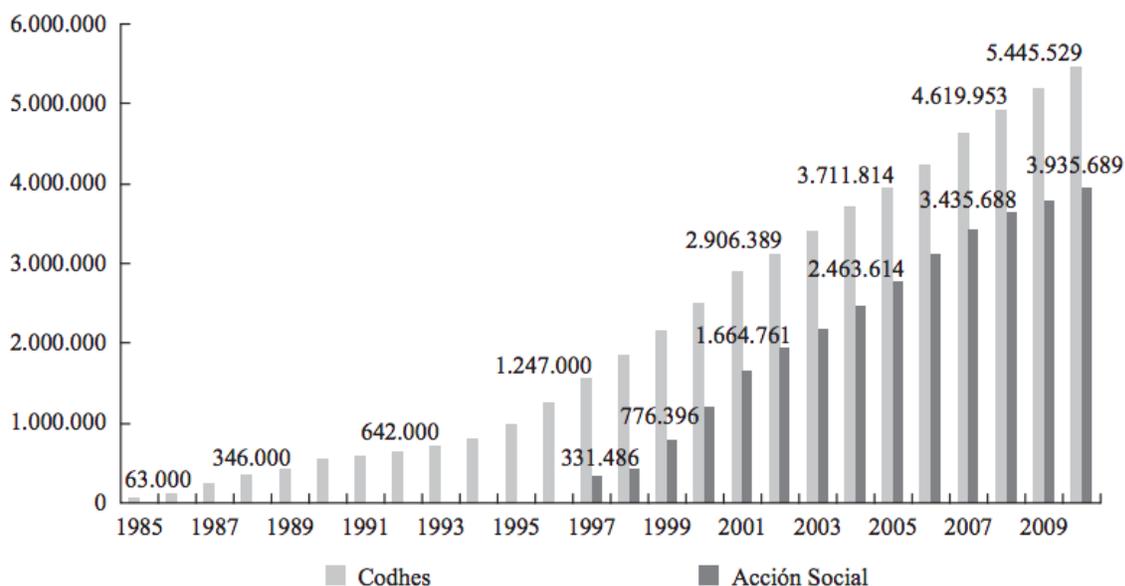
humanos o catástrofes naturales o provocados por el ser humano y en su propio país (ONU, 1992).

El desplazamiento en Colombia ha tenido una singularidad que le permite ubicarse en las categorías de migración o migración interna forzosa como consecuencias y efectos principalmente de la guerra, y en segundo orden como movilidad de personas por desastres naturales, condiciones económicas y decisiones personales (Granados, 2010).

En el país, el factor de la violencia política ha sido determinante en los procesos de migración forzosa del campo hacia las ciudades, y, por ende, como una problemática preponderante en la vida social del país. El desplazamiento como categoría articulada al lenguaje histórico ha tenido efectos profundamente negativos en los imaginarios sociales: relaciones de sometimiento, estigmatización, marginalización, lumpen-proletarización, engrosamiento de los cordones de pobreza en las urbes, aumento de inseguridad, entre otras.

En Colombia se calcula que existe un aproximado de 5 millones y medio de personas desplazadas o migrantes forzados, los cuales son principalmente campesinos. Esta condición es característica fundamental del desarrollo del conflicto armado interno en el país, en tanto su desenvolvimiento ha sido primordialmente en el campo o ruralidad del país. Factores tales como el secuestro, la extorción, la expropiación, el robo, las masacres, las amenazas, la siembra y los cultivos ilícitos, el reclutamiento forzado, así como el control territorial, han sido ejes de movilidad de la guerra en el país, cuyas afectaciones inciden en el éxodo interno de familias campesinas a las grandes ciudades, estas últimas como receptores (Villa, 2006).

Desplazamiento forzado acumulado en Colombia.



Fuente: Codhes, 2012, p. 8

Evidentemente el campo o la ruralidad colombiana ha sido epicentro de la violencia y el conflicto armado del país y por ende el desplazamiento como consecuencia directa de la confrontación. Sin embargo, organizaciones como la ONU en el programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), plantean que el desplazamiento o la migración forzada en Colombia es a su vez un producto del conflicto rural y la tenencia de la tierra en el país. Así pues, el conflicto rural incide necesariamente en la conformación de un conflicto agrario y de un conflicto armado interno

Pero, aunque ambos tienen como escenario el mundo rural, se diferencian por sus objetivos, sus protagonistas, el papel estratégico de la tierra en uno y otro, y las prácticas a las que apelan los actores [...]. La lucha por la tierra, por condiciones de bienestar y por inclusión política es el motor del primero; el control del territorio y de la población y la disputa de soberanía al Estado animan al segundo. El actor, por excelencia, del conflicto agrario es el campesinado a través [sic] de la organización y la movilización social. Los protagonistas del conflicto armado son la guerrilla y los paramilitares mediante su capacidad de ejercer coerción armada para disputarle soberanía al Estado. En el primer caso, la tierra es un fin en sí mismo. En el segundo, la tierra es un medio de acumulación (poder económico), de prestigio (vía de legitimación en un orden social jerarquizado), de influencia (poder político) y de control territorial (para garantizar corredores de paso en una lógica militar o, rutas de tráfico en una lógica criminal) (PNUD, 2011, p. 57).

Estas causas son importantes en la relación hegemónica ruralidad-urbanidad, sin embargo, el desplazamiento en Colombia tiene un factor o núcleo denso que caracteriza a este tipo de migración: el miedo. Este último se relaciona como estrategia de terror, en el cual se crea una relación de dominio a través de un sentimiento o percepción de peligro, traducido en la acción de huir:

Así, podemos decir en principio que el desplazamiento se inscribe en las respuestas de huida: es una forma de evitar un peligro real o latente; se huye para salvar la vida. Las amenazas, los asesinatos, las torturas, la persecución, la extorsión, el secuestro, son las situaciones que las personas que se han desplazado describen para explicar su huida. Pero no todas estas “motivaciones” son tangibles y nombrables; también se aduce un “otros” entre los que el miedo ocupa un lugar relevante (Villa, 2006, p. 23).

Desde esta perspectiva tanto el conflicto agrario como el conflicto armado influyen y tiene como consecuencia efectos directos en la consolidación del desplazamiento rural hacia las urbes del país (Mora, 2013). Llama la atención que parte de comprender el conflicto armado interno, es asumir la conflictividad dentro del territorio y su control efectivo. En Colombia el proceso de migración forzada asume esas características, puesto que la cantidad de actores armados insertos y la búsqueda de cada uno de estos en el dominio de territorios para fines determinados, subyace en una pluralidad de formas de exclusión, expulsión y despojo de territorios, donde el miedo y el terror son prácticas de los diferentes grupos y funcionan como agente de desplazamiento (ACNUR, 2006).

### **1.3. ELEMENTOS INDISPENSABLES DE LA HISTORIA DEL DESPLAZAMIENTO O MIGRACIÓN FORZADA.**

El Centro Nacional de Memoria Histórica –CNMH- (2015) en el informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia, establece un análisis histórico en dos ejes temporales: Antecedentes al desplazamiento en el siglo XX que oscila entre 1948 y 1979, y el desplazamiento forzado contemporáneo entre 1980 y 2014, importantes para evidenciar el aspecto hegemónico de la migración colombiana ruralidad, urbanidad.

### **1.3.1. ANTECEDENTES AL DESPLAZAMIENTO EN EL SIGLO XX (1948-1979).**

El primer antecedente que establece el CNMH se ubica entre 1948 y 1958, época denominada como La Violencia y caracterizada por las confrontaciones bipartidistas entre los Liberales y Conservadores, teniendo como punto neurálgico el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán en 9 de abril. Efectivamente esta década se caracteriza por la intensificación de los conflictos en la ruralidad del país y los enfrentamientos armados entre campesinos de diferentes vertientes ideológicas, produciendo inexorablemente el abandono o la venta de terrenos de manera “precipitada” y el desplazamiento de campesinos. Como principal centro de acopio de esta primera parte del desplazamiento se encontraba la ciudad de Bogotá, mientras que los territorios despojados fueron ocupados por grupos armados o terratenientes.

La Violencia sacudió las estructuras de la propiedad agraria y transformó la vocación predominantemente rural de Colombia en el siglo XX<sup>21</sup>. Miles de campesinos del interior abandonaron sus parcelas o, en el mejor de los casos, las vendieron a precios inferiores a los normales. Estas personas desplazadas y despojadas se convirtieron en nuevos migrantes en zonas de colonizaciones espontáneas, engrosando el ejército de desempleados y desempleadas, los tugurios de las ciudades o las filas de la guerrilla. Las tierras cambiaron de manos, algunas veces pasaron a ser de un terrateniente de la zona o de un campesino del bando contrario (CMH, 2015, p. 43).

Con el establecimiento del Frente Nacional en 1957 y la lucha contrainsurgente por la restauración del orden en territorios del país se genera una nueva etapa de conflictividad

socio-política. Cabe resaltar en este punto que el Gobierno del Frente Nacional nunca frenó los efectos de la época de la violencia ni estableció posibles soluciones al conflicto agrario y político, situación que efectivamente influyó en la imposibilidad de frenar el despojo de tierras de los campesinos y el éxodo hacia las principales ciudades del país. Con el nacimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC-EP y el Ejército de Liberación Nacional -ELN en la primera década de 1960, la confrontación político-militar en el campo colombiano se recrudece, y la oleada de migrantes campesinos se profundiza al margen de la expansión rural de las guerrillas y la creación y puesta en marcha de ejércitos privados de terratenientes, como génesis del paramilitarismo moderno (Pécaut, 2006; Plazas, 2017).

Así pues, el desplazamiento se ubica como un factor determinante tanto del nacimiento como del desenvolvimiento del conflicto político y rural, como consecuencia de la violencia bipartidista. La confrontación entre una pluralidad de actores armados se sumó a la imposibilidad gubernamental de consolidar reformas sustanciales para una redistribución de la propiedad de la tierra, o una reducción significativa en el despojo de los campesinos (Márquez, 2009).

Entre 1974 y 1977 el desplazamiento de los campesinos adquiere nuevas dimensiones con la consolidación de los cultivos ilícitos en amplios territorios del país, y la restructuración del territorio en relación a manifestaciones económicas y productivas con dichos cultivos ilícitos. Entonces el factor económico se inserta en la nueva composición del desplazamiento y la migración forzada hacia las urbes, impidiendo para el campesinado otras opciones ligadas al agro para subsistir. Allí son las grandes ciudades los espacios de conglomeración de cantidades de desplazados (CNMH, 2015).

### **1.3.2. DESPLAZAMIENTO MODERNO (1980-2014).**

Según lo establece el CNMH, con la entrada de los años 80's y el recrudecimiento del conflicto, la caracterización de este periodo de tiempo en el desplazamiento colombiano, implicó afectaciones de grandes proporciones sobre los campesinos y las estructuras geoespaciales tanto de la ruralidad como de la urbanidad. En virtud de lo anterior la década del 80 y principios de 90 consolida instrumentos de medición efectiva para cuantificar el desplazamiento, esta como dinámica cotidiana de los enfrentamientos entre las diferentes estructuras armadas legales e ilegales y como crisis humanitaria en todo el territorio nacional. Es desde esta década que el aumento de la migración forzada fue vertiginoso y desde allí la visibilización de la magnitud del desplazamiento y su vector hegemónico hacia las ciudades.

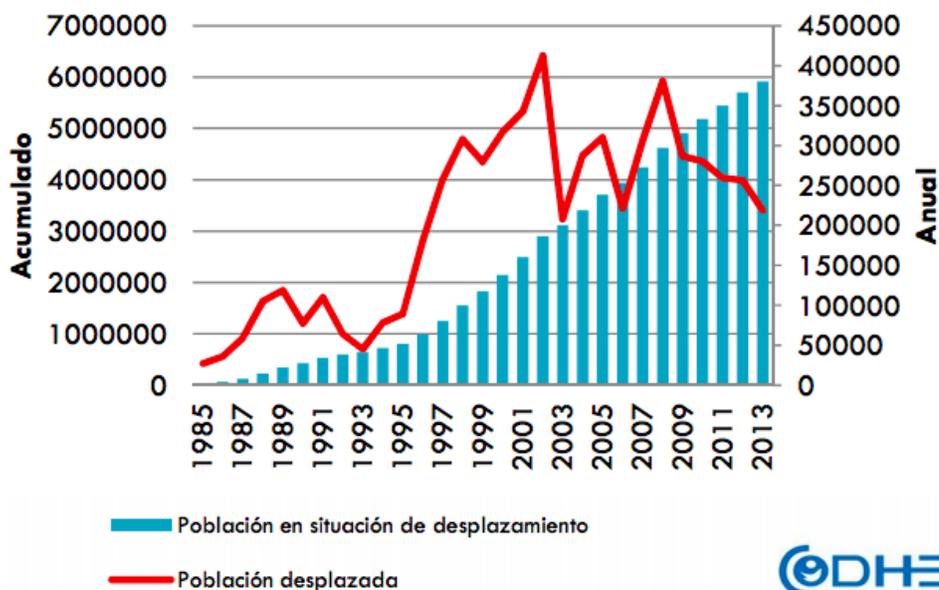
Tanto el recrudecimiento del conflicto entre las estructuras armadas como el desplazamiento en grandes proporciones de campesinos, configuraron un movimiento en espiral de la problemática de la migración forzada en el país; mientras más campesinos eran desterrados de sus tierras, la ocupación o compra a menor precio de tierras para el control, principalmente del narcotráfico, los terratenientes y del paramilitarismo, se hacía más efectivo y permitía un control del territorio y la monopolización del suelo. Estas características influirían de manera directa en el posicionamiento de estructuras ilegales con objetivos claros de despojo y expulsión de la población civil, así como la toma y ocupación de sus terrenos. El dominio y la concentración de tierra se establece también como causa estructural del desplazamiento, sea desde la óptica de los cultivos ilícitos y el narcotráfico, o las relaciones de producción y explotación que establece las dinámicas del latifundio (Botón, Botero & Rincón, 2012).

Durante la década del 90 se observa el factor de agravamiento del desplazamiento, entendido ahora como un gran éxodo principalmente de campesinos, con aumentos importantes en poblaciones afro o indígenas, ahora con plena participación de grandes ejércitos como el paramilitarismo el cual ya tenía un accionar a nivel nacional. Considerando estos factores, la migración forzada de campesinos, comunidades afro e indígenas estableció una degradación acelerada de sus costumbres y cosmovisiones, de su arraigo territorial y de la modificación de sus identidades históricas (Cabrera, 2008).

El año 1997 fue decisivo en la historia nacional, pues a partir de este año se desencadenó una serie de hechos violentos en los que la guerra alcanzó su máxima expresión y dio paso a lo que podría denominarse el gran éxodo forzado en la Colombia contemporánea. Justamente en este periodo, a partir de 1997, se empieza a articular la normatividad nacional para dar respuesta al grave problema suscitado por la huida forzada de miles de colombianos y colombianas como resultado del conflicto armado y la violencia sociopolítica y económica (CMH, 2015, p. 84).

En este punto se establece la consolidación de los grupos paramilitares de carácter nacional, y, por ende, la ampliación de la guerra y sus efectos sobre la población civil. En este escenario las confrontaciones de las guerrillas y los grupos paramilitares consolidaron un sistema de despojo campesino como causa estructural del desplazamiento en el país. Las acciones políticas en este contexto fueron mínimas y millares de campesinos migraron a las principales ciudades del país, cuya vulneración de derechos era sistemática, constante y cada vez más profunda.

Gráfica 2. Desplazamiento histórico y acumulado en Colombia



Fuente: CODHES<sup>1</sup>



Tomado de Codhes, 2013, p. 11

Para la primer década del siglo XXI confluye una serie de acontecimientos que mantienen el desplazamiento y la migración forzada como estrategia de guerra; por un lado se fraccionan las negociaciones entre la guerrillas de las FARC y el gobierno, por el otro se generan violencias entre los grupos paramilitares y finalmente con el establecimiento del gobierno de Álvaro Uribe Vélez, se asume una nueva política de seguridad democrática que incluye el fortalecimiento de las fuerzas militares y la guerra. Todos estos elementos confluyeron en el sostenimiento de la migración forzada en el país. Cabe resaltar el periodo la desmovilización de las fuerzas paramilitares articuladas en las Autodefensas Unidas de Colombia, proceso que evidenció determinadas estrategias del control territorios y vías del narcotráfico, cuyas

prácticas de violencia incluyeron masacres, violaciones y, por ende, desplazamientos en grandes magnitudes.

Entre 1997 y 2004, el desplazamiento forzado se convirtió en un crimen sistemático como consecuencia de recrudecimiento de la violencia empleada por todos los actores del conflicto armado para controlar el territorio y la población. Los grupos paramilitares, que dominaban el norte, provocaban desplazamientos mediante masacres, asesinatos selectivos, prácticas de tortura y sevicia, amenazas e intimidación. La guerrilla, que por su parte disputaba el control del sur del país, generó desplazamientos principalmente a partir de atentados contra la infraestructura y bienes civiles, el uso de armas no convencionales como la siembra masiva e indiscriminada de minas antipersonal, los secuestros selectivos y masivos, y el reclutamiento de niños, niñas y adolescentes (CMH, 2015, p. 102).

Desde el 2004 el proceso de la desmovilización paramilitar de manera paradójica impidió la reducción del desplazamiento en el país. Mientras se desmovilizaban algunas estructuras, otras se reagrupan con funciones expresas de sembrar terror en los campesinos a través de amenazas, masacres y despojos para el mantenimiento de rutas comerciales de narcotráfico y de armas, a la par de utilizar los territorios para siembra de cultivos ilícitos. Para el 2008 se crean políticas públicas articuladas al acceso preferente de tierras para comunidades desplazadas por la violencia, consolidadas a través de Sentencias y Decretos. Cabe resaltar la expedición de la Ley 1190 de 2008 en la cual se configuran los derechos de las personas desplazadas, asegurando una mayor acción del Estado. Este objetivo de aseguramiento de los derechos de los migrantes forzados en el país fue la base angular para la articulación de conceptos y categorías claves sobre verdad, justicia y reparación, además de la protección y restitución de tierras, que desde el año 2010 prosiguió con el inicio de las negociaciones entre la guerrilla de las Farc y el gobierno, además de la acción estatal contra las bandas criminales muchas de estas, subproductos del paramilitarismo (Nasi & Rettberg, 2006).

#### **1.4.DESPLAZAMIENTO INTRAURBANO.**

El desplazamiento intraurbano se ha posicionado como característica de la migración interna del país, principalmente en ciudades como Medellín, Bogotá, Barranquilla o Cali. También conocido como la urbanización de la guerra, si se tiene en cuenta la hegemonía del conflicto armado en la ruralidad del país. Este tipo de migración se establece no como éxodo de la ciudad al campo, sino como movilidad de los afectados en la urbe o en otras urbes. La causa se expresa en el conflicto y la confrontación de organizaciones armadas ilegales para el control del territorio, como situación de terror y como sometimiento de la población que reside en esta (Villa, 2006).

En Colombia, la migración forzada intraurbana tiene como principal eje histórico la desmovilización paramilitar ocurrida entre 2005 y 2006, donde un aproximado de 30.000 combatientes, muchos de ellos insertos en nuevos grupos armados intraurbanos, iniciaron procesos de control del microtráfico, delincuencia y prostitución, así como nuevos alcances territoriales en las urbes del país (Codhes, 2013).

Para finalizar, y como se estableció en el inicio del presente capítulo, la migración forzada en Colombia ha sido una construcción histórica macro, por lo cual, los periodos de tiempo de identificación de la perspectiva hegemónica de este tipo de movilidad de la población, conducen inexorablemente a la producción de mentalidades colectivas que producen este tipo de migración como única, invariable y no cambiante.

Una migración forzada consolidada por las proporciones de tiempo y el espacio social y cultural, establecen una mirada dominante en la cual, las ruralidades y sus habitantes se visibilizan desde una óptica del distanciamiento, del sometimiento, de la exclusión y el despojo, de los “sin lugar de enunciación”, que estadísticamente no da cuenta de las

afectaciones a sus subjetividades, principios y valores y los procesos de desterritorialización a los que son forzados.

Considerando estos factores, es necesario generar aperturas a nuevas posibilidades de configurar la ruralidad del país, reconstruyendo varios vectores perdidos por el conflicto y la violencia, y sobre todo establecer transformaciones que desvían la relación de dominio sobre la ruralidad del país y los campesinos colombianos: causas otras de migrar, articulación de nuevos valores rurales, procesos de organización comunitaria, relacionamiento sostenible con el ambiente, búsqueda de paz y tranquilidad como opción subjetiva, crítica política al modelo de vida imperante en la ciudad, modelos de producción sostenible, autogestiones, entre otros.

### **1.5. EFECTOS DE LA HEGEMONÍA DE LA MIGRACIÓN CAMPO-CIUDAD.**

Desde el estudio histórico, la migración forzada establece un fenómeno de aumento acelerado en el país, evidenciando una crisis humanitaria debido a los efectos que en sí mismo produce la movilización por miedo o terror a los grupos armados en conflicto.

Es fundamental resaltar en este campo, que los procesos de hegemonía de la migración forzada en Colombia establecen prácticas de dominio en diferentes vertientes: dominio y control territorial de los espacios de vivienda y producción campesina; dominio de la población a partir del miedo, estructuración de estrategias de terror y el uso sistemático sobre la población civil como factor de despojo, miedo e incertidumbre como métodos de control psicológico, físico y emocional (Mendoza, 2012). Efectivamente la migración forzada en los campos colombianos asume una práctica nacional, para lo cual, los procesos migratorios implican la búsqueda de otros espacios para sobrevivir, donde las principales ciudades

funcionan como centros de acopio para la población. En esencia, la guerra y el conflicto armado entre diferentes actores a nivel histórico y cuyas características ideológicas, políticas y económicas, han sido las principales causas o las causas estructurales de dicha migración (Ancizar, 2007).

Ciertamente, los grandes éxodos de migrantes forzados desde el espacio rural colombiano a la ciudad, son establecidos en barrios marginales, perdiendo absolutamente las tradiciones y los valores históricos de las comunidades agro, asumiendo los patrones propios de las ciudades y el desarraigo como forma de deterioro integral en la vida de los campesinos (Cabrera, 2008). Así pues, la migración forzosa en el país asume como centros de acopio a ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y Cartagena (CINEP, 2007).

Uno de los más graves problemas humanitarios que afronta la sociedad colombiana, a partir del conflicto armado interno, es la generalización del fenómeno de desplazamiento forzado. El impacto del conflicto armado y sus efectos han incidido negativamente en el desarrollo de las ciudades, pues el aumento de habitantes ha dificultado los procesos de planeación, desarrollo, mejoramiento de las condiciones de las mismas y de la calidad de vida de la población habitual y, por supuesto, de las personas en condición de desplazamiento (MinDefensa, 2010, p. 2).

La relación que emerge a causa del desplazamiento y la migración forzada en el imaginario campesino, es la movilización hacia las principales ciudades del país, como promesa del mejoramiento de la calidad de vida y en definitiva de protección. Efectivamente las consecuencias de este imaginario socio-económico, implica para las comunidades y personas desplazadas, situaciones de subordinación y dominación dentro de las ciudades, impidiéndoles el acceso laboral, educativo, salud, entre otros. Además, el distanciamiento de sus costumbres y la adaptación de otros patrones culturales, conduce inexorablemente a una degradación de sus valores y principios, afectando directamente a sus subjetividades e identidades culturales.

La población desplazada y que migra interdepartamentalmente lo hace con mayor frecuencia de áreas rurales a urbanas, ya que se tiene la percepción de que en dichos centros existe mayor facilidad de reubicación y acceso a oportunidades de tipo laboral, lo cual ha fortalecido el proceso de urbanización del país. Adicionalmente, esto tiene impactos sociales en la medida en que la población desplazada incrementa mano de obra en las grandes ciudades, causando más desempleo, más pobreza y mayores índices delincuenciales (Botón, Botero & Rincón, 2013, p 87).

En clave o perspectiva de género, la migración forzada hacia las ciudades implica dobles relaciones de dominación para las mujeres. Además de las anteriores, las mujeres desplazadas son relacionadas a situaciones de violencia sexual antes, durante y después de la migración urbana. Esta práctica ha sido clara en la instrumentalización de la mujer en la guerra, así como el sometimiento en las ciudades, donde la agresión y violencia sexual se sitúan como principal miedo, amenaza y con efectos graves en el desarrollo psicológico, moral y emocional de las migrantes forzadas. Debe establecerse también que la mayoría de familias desplazadas, son manejadas por mujeres, cuyos efectos implican asumir las responsabilidades totales del cuidado del hogar, atendiendo a otras problemáticas subyacentes como el trabajo infantil, la prostitución, la deserción escolar, entre otros (Cuervo, 2016).

En esencia, la migración forzosa o el desplazamiento y el acopio de las ciudades, tiene como efectos una vulneración integral de los derechos y la dignidad de los migrantes, las cuales son profundizadas por las relaciones de vulnerabilidad, exclusión y marginación. Atenuando estas condiciones, la hegemonía de este tipo de migración estima también la composición de los hogares y la estructura de los hogares en desplazamiento, los cuales son en promedio más grandes que los hogares en las ciudades, implicando un aumento en el nivel de vulnerabilidad, mientras que en lo tocante a la estructura económica de los hogares se asume una pérdida total de posibilidades de resurgimiento económico:

La migración forzada no sólo influye sobre la estructura del hogar. La naturaleza del desplazamiento conlleva elevadas pérdidas de activos puesto que, por lo general, ocurre de manera intempestiva y los hogares no tienen tiempo de proteger o vender sus activos. Esta pérdida y la destrucción de las redes sociales son características comunes de los conflictos civiles. La sostenibilidad financiera de los grupos armados depende de la capacidad militar para apropiarse de activos y extraer rentas de éstos. En el caso colombiano en particular, la tierra es uno de los activos más valiosos; no sólo por que ofrece la posibilidad de extraer rentas económicas, sino también porque aumenta el control territorial, uno de los objetivos militares de los grupos insurgentes (Ibáñez & Velásquez, 2008, p. 18).

En virtud de lo anterior, la perspectiva hegemónica de este tipo de migración forzada hacia las ciudades reduce las posibilidades de acceso a servicios públicos o una cobertura eficaz de los servicios sociales, que incluso si se analiza en términos comparativos con situaciones de pobreza extrema en las ciudades, los migrantes forzados están aún por debajo de las posibilidades de recepción de servicios sociales (Ibáñez & Velásquez, 2008).

#### **1.6.RELACIÓN CONCEPTUAL MIGRACIÓN FORZADA Y NUEVAS RURALIDADES.**

Si bien, los apartados anteriores tenían como objetivo analizar las relaciones históricas de la migración en Colombia desde el aspecto hegemónico de la migración forzada del Campo a la ciudad, constituye la parte esencial para lograr establecer aquellos factores que permiten evidenciar diferencias o líneas de fuga en el manejo histórico de la categoría “migración” en Colombia.

En este sentido la perspectiva hegemónica toma relevancia, en tanto la hegemonía constituye un eje dominante de las relaciones sociales, culturales, políticas e históricas, instaladas en el poder. Es este campo dominante de las explicaciones sobre migración que configuran todo su accionar comprensivo de las condiciones socio-históricas, tornándose en

una relación dominante y única. Es allí donde las relaciones históricas, dominantes y hegemonías de un tipo de migración en el país, debe ceder el paso también a generar procesos explicativos de otras formas, modos y tendencias que emergen con relaciones no necesariamente contrapuestas, sino más bien, como dinámicas diferenciales.

En virtud de lo anterior, asumir la carga histórica que ha tenido la migración hegemónica colombiana con dos características fundamentales como lo son la violencia y el traslado del campo a la ciudad, es innegable, pero precisamente como acontecimiento macro, no deslegitima la posibilidad de mostrar diferentes construcciones históricas y otros vínculos sociales que se van tejiendo en el orden de las nuevas ruralidades, como se verá en los siguientes capítulos tanto en el plano mundial, regional como local.

En esencia, plantear la temática desde una metodología exploratoria, asume el desafío de aproximar y familiarizar prácticas inéditas en función de la información y producción textual, sin embargo, de allí radica también su importancia, pues logra movilizar sinergias para renovados estudios, que puedan de alguna forma, modificar las comprensiones dominantes sobre los procesos históricos y sociales.

Finalmente, la relación conceptual que se teje entre la migración hegemónica colombiana del campo a la ciudad y aquella multiplicidad que se mueve en el rango de las nuevas ruralidades o neoruralismo, permite comprender nuevos agenciamientos sociales, aumentar el grado de conocimiento de estas dinámicas y prácticas, y posibilitar incluso, la generación de rupturas en las mismas disciplinas y en las relaciones de dominio que se construyen en las mismas.

## **CAPÍTULO II.**

### **2. ASPECTOS CENTRALES DE LAS NUEVAS RURALIDADES Y LA NEORURALIDAD.**

En el presente capítulo se examina el concepto de nuevas ruralidades y neoruralidad, desde una revisión literaria fundamental para enmarcar estos procesos. Se analiza desde varios postulados para su demarcación: nuevas ruralidades en América Latina, desarrollo territorial, definiciones institucionales, procesos productivos y políticos desde la nueva ruralidad, y finalmente los neorurales.

#### **2.1. ACERCAMIENTO TEÓRICO DE LA NEORURALIDAD Y NUEVAS RURALIDAD EN AMÉRICA LATINA.**

La neoruralidad o nuevas ruralidades tienen un desenvolvimiento bibliográfico en desarrollo, si se tiene en cuenta su evolución en diferentes ámbitos (políticos, culturales, económicos, sociales), además de situarse como un fenómeno actualmente en auge. En ese sentido, el desarrollo y producción del tema ha estado enmarcado, principalmente por los aportes de instituciones gubernamentales y académicas, que desde principios del siglo XXI han enfocado esfuerzos para visibilizar ciertas características del tema y generar una aproximación a la incidencia de la neoruralidad.

En esencia, uno de los textos preponderantes, “*Una nueva ruralidad en América Latina*” (2001) establece una aproximación fundamental que integra varias perspectivas, evidenciando, por ende, la pluralidad de formas de abarcar el fenómeno. Entre estas perspectivas cabe resaltar, el desarrollo rural desde nuevas visiones, globalización y neoruralidad, desarrollo rural sustentable como alternativa al modelo neoliberal, acciones

colectivas desde procesos de agricultura familiar, movimiento femenino y agricultura, democratización del campo, procesos de lucha de los movimientos campesinos en la actualidad, organización rural, transformación agraria, migración e identidades en tránsito, trabajo y explotación rural, mercado rural, entre otros (Guiarracca, 2001).

Con esta integralidad, la coordinadora de la investigación Norma Guiarracca, asume la labor de establecer las características de la nueva ruralidad desde el ámbito latinoamericano, y por ende, desde las particularidades y especificidades a cada contexto, sin dejar de lado, condiciones homogéneas que subyacen al desarrollo regional. Con esta multiplicidad de contextos, la nueva ruralidad o neoruralidad constituye procesos tendientes a crear transformaciones en los paradigmas sobre ruralidad y migración, debido a la incorporación de nuevos grupos económicos, formas otras de producción, cosmovisiones sobre el campo, migración ciudad-campo, proceso de organización social rural, entre otros. Al respecto la propia coordinadora establece:

Todos ellos están presentes en las nuevas arenas tratando de imponer o adaptarse a las nuevas reglas del juego, resistir y organizarse para modificar gramáticas de poder políticas, o también buscar estrategias que les permitan encontrar otros espacios territoriales que los integren (migraciones nacionales e internacionales). Se plantea, además, que en esta nueva ruralidad la producción agraria se descentró para dar lugar a territorios donde ella es sólo un elemento de un amplio abanico de aspectos a considerar (bienes simbólicos como lenguas, arte, comidas, producciones no-agrarias, servicios, etc.) (Guiarracca, 2001, p. 11).

Las nuevas ruralidades constituyen entonces un conglomerado de posibilidades sobre el espacio rural, que tienden en su gran mayoría a orientar la generación de proyectos sustentables entre lo económico, productivo y medioambiental, así como el respeto a la diversidad en todas sus formas, solventando y mejorando condiciones individuales y colectivas en lo referente a vivienda, alimentación, salud y educación.

En ese sentido, un primer acercamiento a las investigaciones sobre neoruralidad asumen un postulado general sobre las transformaciones que tienen la estructura rural y urbana en los últimos años, en gran parte por los efectos del modelo de desarrollo y producción mundial. Desde estas transformaciones, se abre un marco de posibilidades para leer la diversidad de actividades que se han tejido y que incluso trascienden el tema agropecuario, en tanto la neoruralidad también desarrolla temas como los espacios para el descanso, el desarrollo de la cultura, las alternativas contraculturales y el cuidado del medio ambiente.

Pérez Edelmira, en el artículo titulado “*Hacia una visión de lo rural*” (2002), plantea que parte de comprender las nuevas ruralidades, atañe a la tarea de contraer nuevas relaciones de interdependencia entre lo rural y lo urbano, es decir, permitir la potencialización de cada uno en virtud de las necesidades y en relación a la valorización de cada espacio. Desde lo rural se trata para esta autora de un proceso de “revalorización”:

La revalorización más importante sería, entonces, la cultural: la visión de lo rural como una nueva, aceptable y mejor alternativa de vida. Es así como se están mirando las cosas en los países industrializados de Europa y en los Estados Unidos. Algunos países latinoamericanos empiezan a abordar de ese modo la revalorización de lo rural, pero subsisten problemas estructurales y coyunturales que falsean esta interpretación, dándosele una visión más romántica y bucólica (Pérez, 2001, p. 20).

Para Pérez (2001), este nuevo proceso de revalorización de lo rural implica observar este espacio como alternativa de vida, presentándose a lo largo del mundo varias experiencias sobre las cuales, la vida rural quiere ser movilizada hacia perspectivas urbanas, guardando enfoques culturales, actividades básicas, y por otro lado, lo rural como un espacio propio para el desarrollo individuos y colectivos, bajo nuevas apuestas de producción agropecuaria, tranquilidad, estilo de vida, entre otros (2001).

## 2.2. NUEVAS RURALIDADES Y DESARROLLO TERRITORIAL.

Ahora bien, en el texto titulado “*Nueva ruralidad: enfoque y sinergias. Emergencia de un modelo alternativo en desarrollo*”, Escalante, Carral, Sánchez & Miranda (2009), establecen la nueva ruralidad como un efecto global y nacional, producido también desde las consecuencias del crecimiento urbano y los modelos de desarrollo. Así pues, la nueva ruralidad subyace a la comprensión del territorio desde el desarrollo sustentable, lo que evidentemente reconfigura la relación con este espacio, incluyendo transformación de la sociedad rural, competitividad entre territorios, innovación tecnológica, actividades productivas a micro escala y mejoramiento de la calidad de vida. Estas características se conectan necesariamente con los cambios producidos a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, en lo que respecta al territorio y las relaciones sobre los que este, las autoras concluyen:

En el pasado reciente, la tierra como medio de producción, fue el motivo de lucha, de las organizaciones campesinas, ligados a los principios de libertad e impartición de justicia social, el blanco a atacar fue el Estado, con el paso del tiempo estas demandas perdieron vigencia y en la actualidad, las demandas de las organizaciones están en función del territorio, a partir del reconocimiento de que es un espacio socialmente construido, donde están presentes una serie de intereses, poder y conflictos entre diversos actores e instituciones que delinear la producción. Las demandas de las organizaciones giran en torno a una mayor participación, autonomía y apropiación de los recursos naturales (agua, bosques, tierra), factores estratégicos no sólo por generar recursos económicos, sino por la protección del ambiente y la calidad de vida, tanto para las generaciones actuales como para las que están por venir (Escalante, Carral, Sánchez & Miranda, 2009, p. 95).

En virtud de lo anterior, la nueva ruralidad incluye los aspectos productivos, ambientales y socioculturales, pero sobre todo, una re interpretación y redignificación del territorio, donde emergen posibles desarrollos diferenciales o alternativos a los modelos hegemónicos.

Posteriormente, en el texto “*Nueva ruralidad y desarrollo territorial. Una perspectiva desde los sujetos sociales*”, los autores Grajales & Concheiro dan cuenta de las

transformaciones que han venido dinamizando la ruralidad, primero desde una ruptura a las concepciones tradicionales del mundo rural, llegando a desajustar dicotomías históricas entre lo urbano y lo rural, lo moderno y lo tradicional, etc. Para los autores, la nueva ruralidad también implica un aumento en la valorización del campo, no desde planteamientos economicistas, sino desde la multifuncionalidad de lo rural que ha incidido en Europa y América Latina (2009).

El concepto de multifuncionalidad es asumido por los autores desde una de las conferencias más importantes a nivel mundial, la conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo realizada en Río de Janeiro en 1992, y, por ende, ha sido preponderante en la resignificación de la funcionalidad rural y territorial. Tanto el concepto de nueva ruralidad como multifuncionalidad es puesto en análisis por los autores como una emergencia en la variedad de las actividades agrícolas, y rurales lo cual le otorga la característica de heterogeneidad desde el espacio y el territorio:

Las espacialidades que están adquiriendo los nuevos procesos en el mundo rural, así como la forma de entender el territorio, constituyen temas nodales en el debate sobre la nueva ruralidad y la multifuncionalidad. Diversos hechos o transformaciones han dado lugar a una serie de estudios que obligan a repensar las fronteras espaciales entre lo rural y lo urbano. Podemos mencionar, por ejemplo, las transformaciones en la organización espacial de la agricultura y de las demás actividades productivas, la megalopolización de los sistemas urbanos, la multidireccionalidad de los intercambios migratorios o la reconfiguración de los mercados laborales (Grajales & Concheiro, 2009, p. 154).

En virtud de lo anterior, la nueva ruralidad para Grajales & Concheiro, tiende a rescatar la importancia de la ruralidad, evidentemente conectada con los conceptos que han trascendido internacional y regionalmente, y la resignificación del territorio desde el cual se enmarca nuevas relaciones entre lo urbano y rural, desvirtuando visiones sectoriales, ya

articulados a la sostenibilidad ambiental desde alternativas productivas y de vida, por lo tanto, entendidas como novedosas.

De esta manera, tanto la nueva ruralidad como la multifuncionalidad plantean como necesaria una visión territorial que asuma el reto que implican las discontinuidades y heterogeneidades, así como la vastedad de las escalas espaciales de las interacciones ruralurbanas (Grajales & Concheiro, 2009, p. 160).

De otra parte, Trpin Veronica (2005), en el texto “*El desarrollo rural ante la nueva ruralidad. Algunos aportes desde los métodos cualitativos*”, establece una diferenciación entre la nueva ruralidad vista desde los planteamientos europeos y los latinoamericanos, en tanto a cada una subyace un tipo de modelo económico diferenciado por las condiciones específicas de los países, a pesar de que en ambas regiones se desarrolla el modelo capitalista. Los temas que hacen parte de esta diferenciación son en efecto, conceptos ya desarrollados por anteriores textos como relación urbanidad-ruralidad, revalorización de lo rural, actividades agrarias tradicionales, competición, resistencias campesinas o indígenas, presencia estatal, etc.

De cualquier manera, la categoría de nueva ruralidad tiene raíces indiscutibles en los escenarios del mundo, en tanto la ruralidad ha perdido protagonismo frente a medios de industria agroquímica y componentes hegemónicos urbanos, eliminando de esta manera pequeños campesinos, pequeñas industrias y empleando modelos productivos degenerativos para el ecosistema. Desde esta perspectiva, la nueva ruralidad implica observarla como potencia a explorar, no solo desde los enclaves de la producción agrícola, sino como alternativa de vida, de hecho, turística o residencial, reconfigurando los patrones de usos y de consumo, agrupando nuevas identificados y conglomerados sociales, así como permitiendo una participación activa (Trpin, 2005).

### **2.3.LA NEORURALIDAD Y LAS INSTITUCIONES.**

En términos institucionales, la nueva ruralidad planteada desde la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación -FAO y la Unidad Regional de Desarrollo Agrícola y Rural Sostenible, en la investigación “*La nueva ruralidad en Europa y su interés para América Latina*” (2003), asume una serie de cambios sustanciales, fundamentalmente enmarcados en la diversificación productiva, la valorización de territorios y el turismo rural. Para los autores, en lo que respecta a Europa se ha venido desarrollando nuevas ruralidades desde los movimientos cooperativos que no tienen finalidades lucrativas, sino la generación de actividades económicas o empresariales autónomas. Mientras tanto, en América Latina, las nuevas rurales desde el aspecto institucional, viran hacia una recomposición de las políticas públicas que permitan relaciones de cohesión, creación de territorios más competitivos, estimulación del empleo rural y mejoramiento de la calidad de vida.

En esencia la nueva ruralidad asume un nuevo enfoque institucional caracterizado por:

El nuevo enfoque de desarrollo rural territorial y ascendente podría concentrarse en las regiones y zonas con predominio de pequeños y medianos productores, densidad demográfica relativamente alta y un sistema urbano-rural equilibrado. En estas condiciones, las políticas y programas innovadores europeos ofrecen ejemplos que podrían adaptarse a los efectos de crear condiciones que favorezcan sosteniblemente el desarrollo productivo rural por su capacidad de estimular la participación y concertación de los agentes, aprovechar recursos locales subutilizados, generar bienes públicos y crear economías externas o de escala (FAO, 2003, p. 15).

En el mismo aspecto institucional, el Foro sobre Desarrollo Humano (2007), la nueva ruralidad se encuentra definida por algunos principios elementales como:

- Eficacia: en la cual, determinados adelantos tecnológicos han permitido una creciente capacidad de mejorar las producciones, incluyendo efectivamente un enfoque sostenible.

La eficacia también deviene de una comprensión de la ruralidad en la cual las habilidades

y los conocimientos y las acciones creativas de los sujetos rurales, permiten brindar diferentes impactos sobre el campo.

- **Equidad:** se sitúa precisamente en las acciones que, desde las instituciones o los grupos rurales, fundamentan para la desaparición de desigualdades e inequidades, y la exclusión como elemento histórico de este espacio. Lo anterior implica cierta articulación entre lo urbano y lo rural, en la medida en que se logren deslegitimar ciertos mitos o comprensiones coloniales del espacio. Evidentemente la ruralidad debe estar concentrada en romper los esquemas dicotómicos que caracterizan cada espacio respecto al otro, y afianzar políticas específicas en ese sentido.
- **Empoderamiento:** se asume como una necesidad en la cual, la población rural pueda ser empoderada respecto al espacio y las actividades que en este se desarrollan. Se trata de superar las simples “consultas” gubernamentales y potenciar las diversas aglomeraciones, organizaciones y asociaciones campesinas:

En el espacio rural dicha definición se concretiza en acciones reivindicativas alrededor de la demanda del derecho a la tierra, de mejores precios para sus cosechas, de la construcción de infraestructuras, del acceso a créditos, entre otras. Se concibe tradicionalmente a los espacios colectivos como instancias para canalizar demandas frente a terceros. Dicho empeño se ha convertido en un esfuerzo con poco eco en las instancias de poder que han terminado por desoír de forma persistente los reclamos de las comunidades (FDH, 2007, p. 21).

- **Libertad:** Se fundamenta principalmente en los procesos de autorrealización de los sujetos rurales. Si bien, gran parte de las nuevas ruralidades parecen temas susceptibles a procesos macro o micro, la libertad también atiende a características individuales y familiares, en la cual, los habitantes pueden determinarse como agentes de cambio tanto de sus propias vidas como de las condiciones adversas. Se trata por lo tanto de agenciar condiciones en

las cuales se vislumbren diferentes opciones de vida y multiplicidad de elecciones (FDH, 2007).

Esta misma perspectiva, es asumida por María Rosas Baños (2012) en el texto “*Nueva ruralidad desde dos visiones de progreso rural y sustentabilidad: Economía ambiental y economía ecológica*”. Para esta autora, la nueva ruralidad atiende a un concepto histórico y sociológico, particularmente en América Latina, entendida como transformaciones importantes en el territorio: cadenas y relaciones urbano-rurales, desarrollos agroindustriales, activismos de las organizaciones campesinas, diversidad ecológica y sustentabilidad.

Para la autora, la nueva ruralidad:

(...) propone el estudio precisamente de esa nueva relación y sus efectos en el territorio rural: efectos socioeconómicos de la emigración en las comunidades; pobreza; estrategias productivas; diversificación, gestión sustentable de recursos naturales y la adquisición de capacidades para la colocación de productos al mercado y movimientos sociales cuyo principal reclamo es la autonomía (Rosas, 2012, p. 5).

Parte de la potencialización de la nueva ruralidad es comprenderla como rupturas en diferentes escalas, primero como la posibilidad de establecer nuevas estrategias de acumulación que no sean de base capitalista, sino que contribuyan a la construcción de estructuras comunitarias que, a su vez, generen sistemas de producción más humanos y fortalezca la asociación campesina:

La pluriactividad, diversificación de actividades económicas dentro de las unidades familiares campesinas y las comunidades es una alternativa a la respuesta que ofrece la globalización a una minoría que podría formar parte del proletariado, una alternativa que genera oportunidades que los ayuda a mantenerse como dueños de sus medios de producción y salvaguardar sus estilos de vida y los ecosistemas de que dependen (Rosas, 2012, p. 6).

Estas posturas, implican tener una mirada trascendente del valor de lo rural, en la medida en que no solo le apunta al desarrollo agrícola o la explotación del ambiente, complejizando

la vida rural y transformando el papel que juegan los campesinos y sus organizaciones. En efecto, la nueva ruralidad implica tener una perspectiva alternativa del conglomerado territorial, se trata por lo tanto de apuestas en lo tocante a modalidades económicas que permitan una gestión ecológica, procesos de autogestión y autofinanciación.

Por ende, se trata del reconocimiento de una serie de condiciones y procesos, antes poco valorizadas por el modelo económico y productivo, tales como métodos tradicionales campesinos o indígenas, técnicas de producción, intercambio, mejoramiento de la calidad de vida, fortalecimiento de economías familiares, equilibrio entre relaciones social, productivas y cosmovisiones.

#### **2.4. LA NUEVA RURALIDAD COMO ASPECTO PRODUCTIVO Y ECONÓMICO.**

Como elemento central del antecedente investigativo para las nuevas ruralidades, es la gestión de modelos productivos alternos o autogestionarios, que en definitiva implica no solo una revitalización de un mercado no capitalista y el desencadenamiento de otras aristas preponderantes para lo rural: autonomía, proyectos de producción sustentables, conservación entre otros:

Los proyectos productivos de este tipo son muestra de que las comunidades pueden gestionar sus propias actividades económicas y administrar sus recursos a través de proyectos que son exitosos debido a su organización social y política. El reconocimiento por parte de gobiernos, organismos internacionales y una cantidad creciente de consumidores de las ventajas que conllevan la forma de organización socio-económica de las comunidades en la preservación del medio ambiente, se ha manifestado, por un lado, en mayor libertad de gestión de proyectos productivos propios y un incremento en la accesibilidad de gobiernos para que las comunidades sean las responsables de extensas áreas de conservación (Rosas, 2012, p. 18).

Considerando estos factores, el autor Emilio Fernández (2011) se plantea ciertos objetivos como fundamentos de la neoruralidad, entre los cuales cabe resaltar:

- **El concepto de desarrollo:** está relacionado principalmente con el desarrollo humano, mas no con el económico.
- **Fortalecimiento de la democracia y la ciudadanía:** implica la participación efectiva de los sujetos y de las organizaciones rurales en función de sus propios procesos y actividades, por ende, se pluraliza las decisiones y se descentralizan los mandos.
- **Crecimiento económico con equidad:** implica desajustar la lógica rural de la acumulación desigual y los abismos entre poseedores y desposeídos de tierras y medios. Este tipo de crecimiento plantea formas de colectivización y gestión grupal de los medios, funciones y tareas, así como de las utilidades.
- **Sostenibilidad del desarrollo:** El desarrollo integral debe asumir el cuidado y una gestión sostenible del medio y ecosistema. Parte de la transformación de la neoruralidad, es comprender el campo como un espacio vivo, de aprovechamiento limitado y siempre bajo la posibilidad de ser revitalizado, entendiendo sus ciclos y sus dinámicas.
- **Desarrollo rural sostenible más allá del enfoque compensatorio y asistencial:** se trata fundamentalmente de desvincular el desarrollo rural de las políticas asistencialistas, sobre la cual, el Estado o las instituciones deben brindar todos los elementos e instrumentos. Este objetivo implica el desarrollo autogestionario de las comunidades, de las familias y del sujeto mismo.
- **El capital social como sustento de las estrategias de desarrollo:** efectivamente el desarrollo humano como producto social, económico y cultural de la nueva ruralidad, debe gestarse principalmente en la producción de un nuevo sujeto y de formas otras de

organización, permitiendo que el capital social conduzca a la generación de relaciones sociales sin caracteres mercantilistas (Fernández, 2011).

Los anteriores objetivos, son a su vez reflejados, según Fernández, en lo que se denomina *estrategias de la nueva ruralidad*, en la que se destacan elementos del desarrollo sostenible como apuesta macro, tanto para la transformación rural, la participación de las comunidades, la superación de desequilibrios sociales y el desarrollo humano.

Ahora bien, Llambi & Pérez (2007), en la investigación denominada “*Nuevas ruralidades viejos campesinos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana*”, asume que existe cierta “mutación” en el estudio de las ruralidades, precisamente por cambios en la estructura y el sentido histórico que este espacio ha adquirido. Componentes tales como baja densidad demográfica, el predominio de la agricultura y determinados rasgos culturales, que se estima en la generación de valores, creencias y conductas, han sido preponderantes como lectura tradicional de lo rural. Las mutaciones presentes en la investigación de Llambi y Pérez se asocian a diferentes definiciones que han emergido a raíz de otras prácticas como el cambio en la infraestructura del territorio, cambios en los patrones de asentamiento, acceso y creación de nuevas unidades de producción y construcción de hogares con alternativas dinámicas de consumo.

Otros cambios enunciados desde la nueva ruralidad han estado determinados por:

(...) cambios en la relación entre población y territorio (por ejemplo, el surgimiento de zonas periurbanas, con transporte diario para la población circundante versus zonas donde se localizan actividades agrícolas y no-agrícolas a lo largo de corredores entre dos o más ciudades, la formación de ciudades dormitorio, el desarrollo de áreas de segunda residencia, la ocupación por industrias de espacios anteriormente agrícolas, más el incremento de la vialidad y el transporte entre áreas urbanas y rurales vinculando a los trabajadores a diferentes mercados laborales (Llambi & Pérez, 2007, p. 41).

Estos procesos de transformación tienen un impacto diferencial en el análisis de la ruralidad y, por ende, temáticas como los territorios rurales-urbanos deben recomponerse no desde lo abstracto (imaginarios sociales dicotómicos) sino desde la práctica concreta y existente. Esto también implica establecer cuáles son los “procesos viejos”, los que generan continuidad y aquellos que efectivamente contienen líneas de transformación clara o movilidad lenta con proyección en las ruralidades.

Atendiendo a esto, es fundamental para entender las nuevas ruralidades, centrar el estudio sobre las cualidades que establecen los procesos de globalización y sus efectos en la ruralidad, pero también los procesos locales en donde se generan cambios significativos en los agentes y sistemas (Llambi & Pérez, 2007).

En uno de los artículos más interesantes y que se sitúa en el marco de la investigación, Hugo Ratier (2002), en el título “*Rural, ruralidad, nueva ruralidad y contra urbanización. Un estado de la cuestión*”, plantea la neoruralidad como emergente, es decir, situaciones que están surgiendo en pequeñas proporciones que traen consigo cambios sustanciales a pequeña escala, pero bajo proyecciones importantes en la medida de su movilidad regional. Para caracterizar la neoruralidad, Ratier propone los siguientes elementos:

- Una agropecuaria moderna basada en *comoditas* y ligada a la agroindustria.
- Una serie de actividades de subsistencia consiente en la agricultura rudimentaria y cría de pequeños animales que permite mantener una superpoblación relativa en el campo, junto con un ejército de trabajadores rurales sin tierra, empleo fijo ni calificación, excluidos por el proceso que generó el llamado *agrobusiness*.

- Un conjunto de actividades no agrícolas vinculadas a la vivienda, al tiempo libre, a actividades industriales y a servicios.
- Un conjunto de nuevas actividades agropecuarias localizadas en nichos de mercado (Ratier, 2002).

Lo anterior se refleja en un proceso de descentralización rural importante en el continente, en el cual, aquello que no se considera necesariamente agrario, puede convivir en este espacio. En ese caso, el desarrollo rural se transforma en un concepto polisémico, que adquiere procesos importantes de reinterpretación renovada: movimientos socioculturales vinculados a la ruralidad, mutaciones entre ruralidad y urbanismo, nuevos relacionamientos con la naturaleza, complejidad entre dicotomía campo-ciudad-contraurbanización, vinculada esencialmente a revalorizar el campo como espacio residencial, en el cual se puede trabajar en el campo mientras se vive en la ciudad.

Este autor pone énfasis en un tema particular de la presente investigación, precisando la neoruralidad como el traslado de habitantes urbanos al campo, en la cual se logran crear y gestionar actividades productivas agrícolas, con innovaciones significativas para unidades familiares o sujetos específicos. Esta posición ha sido asumida como un auge en el movimiento social y contracultural que retoma ciertas condiciones de los campesinos y las facilidades o ventajas para vivir en el campo, así como cierta actualización a la cultura aldeana en un contexto contemporáneo (Ratier, 2002).

Para finalizar, las nuevas ruralidades establecen un componente importante en el análisis de la migración forzada en Colombia, en la medida en que emerge como una perspectiva fresca de visibilizar el campo en el país. Como modelo emergente, las nuevas ruralidades y de manera concreta el neoruralismo permite observar las transformaciones importantes desde

la mentalidad construida históricamente sobre la ruralidad del país y sus habitantes, así como las explicaciones sobre la violencia y el desplazamiento como ejes característicos en un proceso de exclusión de otras formas de visibilizar el campo. Con la neoruralidad, componentes tales como la transformación agraria, las agriculturas familiares, los proyectos sustentables, la redignificación y revaloración del territorio, otros estilos de vida a través de la opción de desarrollo individual y colectivo, y, sobre todo, el tránsito y la movilidad que está permitiendo a los habitantes de las ciudades, transitar y migrar al campo, como opción ética, política, económica, intersubjetiva, entre otras.

## **CAPÍTULO III.**

### **3. TRANSFORMACIONES DEL NEORURALISMO COMO EMERGENTE EN EL PAÍS.**

Como se ha venido expresando con anterioridad, la neoruralidad y el enfoque de las nuevas ruralidades configuran un proceso moderno, situado en diferentes países desde una pluralidad de ópticas y diferencias que, en cierta medida, complejizan su especificidad. En Colombia, el concepto de neoruralidad está experimentando un mayor protagonismo si se compara con otras expresiones rurales tanto prácticas, teóricas como históricas.

En el país, el concepto de neorural ha variado dependiente de los estudios y las interpretaciones de diferentes investigaciones o autores que han analizado el tema. A continuación, se establecerá la utilización del término en el contexto colombiano y las prácticas y análisis que de este han surgido.

#### **3.1. ACERCAMIENTO A LA NEORURALIDAD EN EL PAÍS.**

En principio, la neoruralidad en Colombia tiene una conexión directa con la perspectiva de las agriculturas familiares, esta última conectada a otros conceptos tales como pequeño agricultor, económica campesina, agricultura a pequeña escala o pequeño producto del agro. Esta relación de categorías permite ubicar la neoruralidad en prácticas concretas agrícolas que establecen espacios micro, los cuales le permiten generar una producción ligada a la gestión de sus necesidades. Autores como Acevedo (2016), conectan en cierta medida la neoruralidad en Colombia desde la perspectiva de la “recampesinización necesaria”, la cual se dan en el recuento del vector agrícola y contra políticas de desterritorialización del campo en el país, así como la pauperización del agro y la precariedad de políticas públicas:

El concepto de recampesinización surge de los estudios de la sociología rural como alternativa a la tendencia de desactivación del campesinado. La recampesinización implica que los agricultores organizados planifican y migran hacia formas de producción diversificadas apuntaladas en innovaciones tecnológicas que les garantizan autonomía, reducen costos de producción, se conectan a circuitos cortos de comercialización, restablecen una relación proteccionista de sus ecosistemas y generan un alto grado de innovación social (p. 39).

Efectivamente la recampesinización asume relaciones directas con el neoruralismo en la medida en que se transforman en posibilidad de resistencia y resiliencia si se ubican en el plano económico, político, cultural y productivo colombiano. El neoruralismo en este caso subyace al empleamiento de prácticas agrícolas tradicionales, alejadas de los procesos de modernización de la revolución verde o el condicionamiento de los mercados internacionales y el comercio nacional, y por ende la producción de una agricultura tradicional, en su propio espacio (finca), no impuesta por condicionamientos externos, principalmente al uso de semillas modificadas o plaguicidas, extendiéndose lo productivo a lo social y político, en tanto la neoruralidad puede llegar asumir aspectos organizativos a través del mejoramiento de las relaciones entre agricultores (Castaño, 2014). Esta resistencia que se asume desde la neoruralidad implica impedir la desaparición del campo y en cierta medida, mutar y generar nuevos procesos articulados a reivindicar el nuevo campesinado:

La resistencia sociocultural se manifiesta en la forma como los agricultores familiares más tradicionales toman decisiones relacionadas a sus sistemas de finca, que no responden única y exclusivamente a patrones de tipo productivista o financiero; esto se da porque el agricultor tiene una racionalidad en que predominan sus propios códigos y formas de trabajar la tierra que lo llevan a priorizar el bienestar del núcleo familiar, la comunidad y el entorno natural en el cual viven, así como su autonomía (Acevedo, 2016, p. 41).

En otra perspectiva, Torrejo & Mesa (2017), relacionan el concepto de neoruralidad como sujetos que efectúan un cambio de residencia desde el espacio urbano la ruralidad, cuyas motivaciones principales son de carácter ambiental, cultural, política o económica. Además

de esto, tienen una diferenciación estructural con los campesinos raizales o tradicionales en la medida en que estos poseen vínculos ancestrales y, por ende, son décadas que caracterizan su conexión con el territorio. En Colombia estas dinámicas funcionan en un nuevo proceso de distribución de la población rural, enmarcado en problemáticas tales como la segregación socio espacial que caracteriza la ruralidad del país. Están adscritos los neorurales colombianos como nuevos residentes o nuevos pobladores, difíciles de ubicar en la actualidad demográfica rural. Los espacios rurales en Colombia permiten a los neorurales establecer una forma de expansión de la infraestructura urbana, no a modo de imposición, sino más bien como procesos de integración, lo cual le facilita a los neorurales tener ciertas modalidades de disposición de tecnologías y telecomunicaciones, permitiéndole adaptarse sin desvincularse total o radicalmente de la urbanidad (Torrejón & Mesa, 2017).

En virtud de lo anterior, los neorurales se suscriben también en un proceso de traslado de partes o componentes de la cultura urbana al campo, evidentemente con diferenciaciones importantes, donde el carácter preponderante lo otorga la ruralidad. Autores como Baigorri, en este sentido relaciona nuevas tendencias de la ruralidad desde la perspectiva de las nuevas ruralidades o de los neorurales, donde se minimiza la hipótesis del agro como sustento de las ciudades, y se aumenta otras funciones tales como la vivencia en paz, el ambientalismo y la producción autogestionada (Baigorri, 2007).

Ciertamente este tipo de transformaciones hacia las nuevas ruralidades asumen procesos de migración de lo urbano y movilidad residencial bajo el sistema de producción capitalista, donde cambios del uso del suelo, la dinámica territorial, las relaciones urbanas –rurales, entre otros, se modifican (Torrejón & Mesa, 2017).

Méndez (2012), en un estudio realizado en la ciudad de Manizales, asume que la nueva ruralidad establece un cambio en las prácticas y actividades propias de los habitantes que optan por esta decisión. Se trata principalmente de personas que inicialmente buscan un alejamiento de las características propias de la vida en la ciudad, como crítica y “descanso” de la estructura urbana. De esta manera los define como:

Personas para quienes habitar en el campo representa una salida al agotamiento que supone el ritmo de la vida citadina. Para muchos de ellos, vivir en el campo significa reconstituir parte de lo perdido en la ciudad. Asuntos como el anonimato, el individualismo, la artificialidad del paisaje, la sobrepoblación, la congestión vehicular, la cada vez menos disponibilidad de espacios abiertos, el predominio de relaciones basadas en intercambios comerciales, entre las más señaladas por los entrevistados, hacen parte de la inconformidad experimentada en la ciudad. En esta vía, podría plantearse que, en oposición al agite de la vida en la urbe, sensaciones de libertad, naturalidad y simplicidad serían recuperadas a partir de "la vida en el campo". El mayor contacto con la naturaleza, la posibilidad de producir parte de sus propios alimentos (aunque sea apenas simbólicamente, debido a los mínimos volúmenes obtenidos), así como el disfrute de un ambiente asumido como más saludable, simple y agradable harían parte de un nuevo y deseado estilo de vida (Méndez, 2013, p. 21).

En consideración, la neoruralidad en Colombia está relacionada principalmente por el cambio de los hábitos urbanos y sus efectos integrales, hacia el espacio rural, este visto como positivo, que permite a los nuevos habitantes de lo rural, encontrar otras formas del desarrollo existencial, moral, material, espiritual o intelectual. Para Méndez (2012) los neorurales también se caracterizan por tener “profesiones liberales”, es decir, profesiones que les permite ser flexibles en el aspecto laboral y social, lo que contribuye enormemente a optar por este tipo de dinámicas. Arquitectos, médicos, sociólogos, abogados, entre otros, son para este autor, gran parte de las profesiones que establecen conexión directa con los neorurales, los cuales en definitiva buscan una vida más tranquila.

En el estudio realizado por Méndez (2013), distingue las siguientes categorías en su estudio sobre neoruralidad ahora en la ciudad de Manizales:

- Neorurales por atracción comparativa: Característicos por buscar cambios positivos en su vida, conectándose con la naturaleza y el medio ambiente, situación que les lleva alejarse de la ciudad y sus efectos, así como establecerse en espacios rurales. Generalmente son profesionales de clase media, lo que les permite movilidad económica.
- Neorurales integracionistas: Personas que ven en la ruralidad formas de autorrealización personal, así como procesos de organización comunitaria, incluyendo relaciones directas con lo autóctono y asumen dinámicas de inmersión de prácticas ancestrales con principios y valores propios de la ruralidad (humildad, trabajo, honestidad, etc.).
- Neorurales escapistas: Son personas cuyo propósito es buscar el aislamiento de la cotidianidad urbana, determinada por lapsos temporales en la ruralidad y otros de carácter total. Implica “suavizar” la vida urbana con mediaciones entre lo rural y lo urbano, como casas campestres con lujos o infraestructura tecnológica y telecomunicativa. Buscan elementos de descanso y tranquilidad, sin desprenderse absolutamente de lo urbano a partir de un distanciamiento temporal y en cierta medida, integrarse a la ruralidad según los intereses concretos.
- Neorurales por atracción ético-política: Parten de un contexto de crítica política y solidaria con el campesinado y los grupos rurales marginados por el sistema. Intentan combatir la dinámica hegemónica de composición del campo, donde la mercantilización y la producción capitalista eliminan prácticas ancestrales y

perjudican el medio ambiente. La posibilidad de habitar el campo, les brinda libertad y métodos de organización rural, reivindicación y transformación social.

- Neorurales agroecologistas: Son personas o colectivos cuyo propósito estima restaurar o reforzar comunidades agro, así como la recuperación de saberes ancestrales y una producción ecológica basada en propuestas alternativas de producción y comercialización
- Neorurales altruistas: fundamentalmente son personas que ven en el espacio rural amplias posibilidades de solidaridad, ayuda y colaboración. por ende, consideran estos valores o principios como forma de realización personal y colectiva. Se implican en formas de colaboración que van desde la asistencia médica, hasta prácticas modernas de producción, así como la defensa activa de los intereses rurales.
- Neorural por atracción económica-productiva: Consideran el espacio rural como una oportunidad económica, asociada a la prestación de servicios sociales, técnicos, operativos o profesionales, basados en estructuras empresariales micro o familiares.
- Neorurales agroexpertos: Personas que desarrollan su actividad profesional o de conocimientos en lugares específicos del campo. Intentan generar procesos de producción propios, basados en la generación de unidades productivas y comerciales.
- Neorurales innovadores: Contribuyen en la formulación de nuevas ideas o ideas alternativas al tradicionalismo productivo, mezclando saberes profesionales con prácticas campesinas establecidas. El campo, lo observan con cierta modalidad de comercio, ajustado a nuevas interpretaciones de la producción y el ambientalismo. De allí que las iniciativas generales de tipo productivo estén mezcladas con relaciones de consumismo, agro alternativo, productos orgánicos, entre otros.

- Neorurales por expulsión: son personas que por una multiplicidad de causas dependientes de riesgo, amenazas o vulneraciones producto de su vida en la ciudad, o también, la imposibilidad de mantener la sobrevivencia en la ciudad. En gran medida son personas de clase media-baja, las cuales alternan sus labores a prácticas rurales.
- Neorurales desplazados: son personas que, por múltiples situaciones de violencia o condicionamiento de guerra en los barrios marginales de las ciudades, optan por el campo como un espacio para sobrevivir por fuera de conflictos. El campo por ende emerge como espacio de restauración de la dignidad, así como de tranquilidad y alejamiento de los conflictos históricos en que estaban sumergidos en la ciudad.
- Neorurales recalificados: son personas que migran al campo como alternativa de mejorar sus ingresos económicos, o aumentarlos en relación a la ciudad, sobre todo cuando las garantías laborales no son posibles en la ciudad. Generalmente son personas cuyas ocupaciones son itinerantes o no se establecen en la ciudad, por ende, el nivel de empleabilidad aumenta en la ruralidad colombiana.

Estas categorizaciones, permiten en cierta medida hacer un registro efectivo y específico principalmente conectada a las causas y efectos en las composiciones de la neoruralidad en Colombia.

En la construcción histórica, otros autores como González (2009) establecen la nueva ruralidad y los neorurales como parte inherente de un proceso de caracterización socio-espacial para proyectos residenciales en la ruralidad. Ciertamente se trata de una dispersión urbana sobre todo en los Departamentos de Antioquia y Cundinamarca en los cuales, y

dependientes del contexto y el tipo de ruralidad, se dificulta o se potencia la regulación de los ecosistemas.

En Bogotá, Castañeda (2012), establece en las periferias un estudio sobre el posicionamiento de las nuevas ruralidades y las familias campesinas, caracterizados principalmente por una transformación de territorio, diferenciación en la ocupación de los suelos y nuevas relaciones comunitarias. En el estudio efectuado por este autor, los neorurales comparten y coexisten con una pluralidad de condiciones propias de las nuevas ruralidades donde hay actores diferenciados incluso desde la modalidad de los neorurales como se observó en el estudio de Méndez (2013).

Esta dinámica de transformación del territorio, ha generado cambios en la ocupación y usos del suelo, en detrimento de las áreas antes destinadas a la agricultura y pastoreo de ganado; ha establecido nuevas relaciones de vecindad y movilidad en la vereda y el aumento de formas de producción no agrícola. Actualmente, en la vereda coexisten grandes condominios, lujosos chalets y humildes casas campesinas, donde residen unos actores sociales diferenciados: los campesinos, los rurales, los neorurales y los ciudadanos (p. 75).

En esa perspectiva, en el análisis realizado por Gómez (2015), se establece con precisión el fenómeno neorural en veredas de Cundinamarca bajo nuevas modalidades de organización comunitaria, a través de la parcelación del territorio, el diálogo como mediador y otras como procesos de colectivización de ciertos terrenos.

Efectivamente, se habla de nuevos asentamientos donde la vinculación con el territorio se transforma y emergen nuevos procesos de relación, atravesados por múltiples identidades sociales, que le dan multiplicidad a la nueva ruralidad y cambiando el estereotipo campesino, acompañados incluso por procesos de modernización, desarrollo de proyectos infraestructurales y nuevas expresiones socio-políticas y culturales (Castaño 2014; Ortiz, 2015).

La neoruralidad en Colombia desde esta perspectiva, como fenómeno emergente está permitiendo una gestión de la ruralidad desde nuevos paradigmas sobre la relación del campo y la ciudad. La resignificación del espacio es uno de ellos, en donde otros elementos tales como la perspectiva culturalista, la sostenibilidad, la recuperación y el cuidado de los ecosistemas, así como la diversificación de las funciones y actividades agropecuarias, constituyen este nuevo modelo de intervención rural. Con este modelo emergente, se plantea una ocupación del territorio donde se gestionan renovadas dinámicas urbano-rurales situadas en un margen cada vez más amplio de migración voluntaria (Cadavid, 2009).

### **3.2. LA ECOALDEA “ALDEAFELIZ” Y FINCA RESERVA “EL RETOÑO”.**

Para el caso de la presente investigación, se llevó a cabo un acercamiento a *la Aldeafeliz* ubicada aproximadamente a una hora y media de Bogotá, por la vía Supatá en el municipio de San Francisco- Cundinamarca. Mientras que para el análisis de los *neorurales sin adjetivos* se establecieron conversaciones en la vereda de Victoria Alta, municipio de Sylvania- Cundinamarca, a 44 kilómetros al sur de Bogotá.

#### **3.2.1. ECOALDEA LA ALDEAFELIZ.**

Este proyecto inició en el 2006 por medio de una invitación abierta vía mail, en la que se convocaba a la participación de la creación de una comunidad ecológica en las proximidades de Bogotá. Luego de un proceso de conformación y consolidación de la Ecoaldea, en el que se decidió colectivamente la estructura organizativa, así como la definición de los lineamientos de funcionamiento de la organización. Se estableció el sistema de membresía que se divide en: los individuos que viven en el lugar (tortugas), aquellos que

tienen una unidad habitacional pero no viven de manera permanente en la ecoaldea (escarabajos), y colaboradores frecuentes que comparten experiencias, conocimientos y aprendizajes (colibrís).

La ecoaldea se compone en su mayoría de casas hechas de tierra, madera y bambú construidas por sus propios habitantes. El espacio, cuenta con zonas dedicadas a bosque comestible, huertas, además de un lago en el que cultivan una pequeña variedad de peces. Comparten una cocina, una zona de lavandería, y un centro comunitario, en el que también realizan talleres y actividades pedagógicas en torno a diversos temas vinculados con el cuidado del medio ambiente; de igual manera, ofrecen aulas relacionadas con tecnologías sociales como la sociocracia, comunicación no violenta, fórum Zegg, entre otras.

Aldeafeliz, se ha convertido en un importante referente en cuanto a que, como experiencia consolidada, ha sido sede de diversos eventos y recibe escuelas, voluntarios, visitantes, organiza festivales y hace parte activa de la red de Ecoaldeas de Colombia y CASA Latinoamérica.

En la actualidad, espera convertirse en un centro educativo para todas las edades e inspiraciones, y busca fortalecer alianzas con instituciones, organizaciones, y personas que busquen contribuir al desarrollo de ideas con enfoque sostenible.

Un taller en La Aldeafeliz realizado con profesores y estudiantes de la Universidad Distrital<sup>2</sup>;



---

<sup>2</sup> Fotografías por el profesor Gary Muriel, en septiembre de 2016.



### **3.2.2. FINCA RESERVA *EL RETOÑO*.**

La finca reserva El Retoño, es un proyecto que dio comienzo en el año de 1999, cuando David Forero escogió dedicar su vida a vivir en el campo y del campo. La cercanía al Páramo de Sumapaz junto con el clima templado y fresco, hicieron de esa zona el lugar propicio para comenzar su proyecto.

Lo que antes era un espacio dedicado a la ganadería, es actualmente una finca-reserva que acoge voluntarios, visitantes, campesinos y escuelas que buscan aprender bioconstrucción, cuidado del medio ambiente y sostenibilidad. Cuenta con bosques, huertas, y pasos de agua que se ha encargado de recuperar y preservar.

Durante poco más de veinte años, se ha configurado un *hacer* y un *pensar* que le dieron forma a un proceso interesante de recuperación de saberes ancestrales y trabajo colectivo. Ha promovido una importante labor, al concientizar a la comunidad sobre el cuidado de las cuencas hídricas, realizando talleres de formación ambiental. Las mingas, han sido parte esencial en el desarrollo del proyecto puesto que es de esta manera como se ha ayudado a sustentar en el tiempo. Campesinos, voluntarios, y amigos han pasado por esa tierra

colaborando en cosechas, cultivos, reforestando, asistiendo al mantenimiento de pasajes y en general, en las tareas cotidianas para el correcto funcionamiento de la finca.

Para su sostenimiento, David ofrece recorridos, alquila cabañas (hechas con materiales naturales), cuenta con zona de camping, cultiva de manera orgánica yacón, y hortalizas, que comercializa en Bogotá, y brinda asesorías especializadas en agroecología y bioconstrucción para quien este interesado en aprender.

El Retoño<sup>3</sup>;



<sup>3</sup> Fotos tomadas por el autor, en una visita realizada en mayo de 2018.



### **3.3.TRANSFORMACIONES EN LA LÓGICA DE LA MIGRACIÓN COLOMBIANA.**

Como se desarrolló en el capítulo anterior, parte de comprender la migración colombiana es establecer la hegemonía que posee la migración forzosa de lo rural a la urbanidad, cuyo componente fundamental o primario es la violencia y el conflicto armado. Los contextos de las nuevas ruralidades y la neoruralidad, han establecido una diferencia importante de resaltar con relación a un movimiento contrahegemónico que surge y emerge como posibilidad en las esferas culturales, políticas, históricas y ambientales:

**Colombia se acostumbró a ver partir a sus campesinos hacia las ciudades en busca de una mejor calidad de vida.** Ya sea para ingresar a la universidad, conseguir un empleo, adquirir una vivienda o simplemente escapar del conflicto armado. Sin embargo, en años recientes surgió una dinámica que impulsa lo contrario (...) Es así como nacen **los neorrurales o ‘neocampesinos’, ciudadanos que abandonan el estilo de vida urbano para residir y trabajar en el campo.** El geógrafo español Joan Nogué definió en la revista ‘Agricultura y sociedad’ a estos nuevos habitantes de las zonas rurales: **son personas que rechazan el modelo de sociedad actual (Semana Rural, 2017, sin página).**

Efectivamente, el movimiento contrahegemónico situado en la migración voluntaria, no solo se da en virtud de la contra posición ruralidad-urbanidad y ahora urbanidad-ruralidad, sino en gran parte por la génesis del que surge. La contrahegemonía puede vislumbrarse como

una forma de construcción de economías autónomas que le permite construirse como alternativa ante la vida y los modelos imperantes de la ciudad (Hidalgo, 2017). En esencia, los neorurales posibilitan nuevas construcciones sobre ecologismo, diversificación, ocupación, producción y relación intersubjetiva de vidas duales, si se tiene en cuenta que algunos neorurales aun dependen de varios elementos de la ciudad.

En las entrevistas realizadas a neorurales de la Aldeafeliz, puede evidenciarse este proceso.

Neorural 1: Decidí dejar la ciudad porque entendí que había otro tipo de vida, que el paradigma de la sociedad capitalista actual no era la única opción.

Neorural 2: Porque me cansé del ajetreo de la ciudad, el ruido, el tráfico, la contaminación.

Neorural 3: amo la naturaleza y quería comer natural (Anexo 2).

De esta manera, la relación contra la migración forzada campesina, también establece motivaciones diferentes desde la óptica de lo humano y lo cultural. Si bien, la migración forzada demarca sus características en función de la sobrevivencia, el miedo y la amenaza constante, la migración desde el aspecto neorural, posibilita un rango más amplio de desarrollo humano, individual y colectivo en diferentes dimensiones, incluida para muchos de ellos el tema de la salud o la vivienda.

Entre estas motivaciones los neorurales entrevistados estiman:

Neorural 2: Vivir en un lugar rodeado de naturaleza, silencios, hermoso y cerca de Bogotá.

Neorural 3: El buen vivir, alimentación, agua limpia, tranquilidad.

Neorural 1: Mi motivación; la libertad, la posibilidad de ser dueña de mi tiempo y con esto, de mi vida (Anexo 2).

Edelmira Pérez, profesora del Instituto de Estudios rurales de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá, y reseñada en la primera parte de la investigación por el importante

desarrollo teórico sobre nuevas ruralidades, establece sobre las motivaciones y causas de esta contra hegemonía migratoria:

Son varias. En lo económico, por ejemplo, están los precios bajos de los terrenos para construir grandes casas o menor tributación. Sin embargo, no es la motivación más importante. A nivel mundial crece la tendencia de adoptar un estilo de vida saludable. La gente considera que viviendo en el campo tiene aire más puro, más tranquilidad y más espacio libre. La otra motivación es romper el estrés que implican los grandes complejos urbanos. Es decir, el tiempo, las distancias y la presión (Semana Rural, 2017, sin página).

Lo anterior se refleja en algunas de las entrevistas efectuadas a los neorurales circundantes a Bogotá:

Neorural 3: Es una tierra comunitaria, La tierra pertenece a la Asociación.

Neorural 2. Sola en mi casita, pero con la comunidad dentro de la Aldea. Se la compramos a un señor que vivía en Bogotá, que la tenía como sitio turístico. Lago de piscicultura.

Neorural 2: Al comienzo la compramos con una figura de propiedad privada llamada "por común y por indiviso". Luego en el 2012 pasamos la tierra a la Asociación sin ánimo de lucro Aldeafeliz.

Neorural 1: La finca es propia, la compre a un empresario de Medellín, desde hace ya muchos años. El territorio no es propiedad de los nativos de la zona.

Las motivaciones son en efecto, diferenciales a las constituidas de manera histórica por la estructura política y económica del país. Coincidiendo con esto, la migración neorural establece también procesos diferenciales desde la óptica de los sujetos y el entorno natural. Así pues, la neoruralidad atiende no a la marginalización de los sujetos que migran al campo, sino por el contrario, dignifica y constituye nuevas significaciones y representaciones desde sus propias subjetividades.

Neorural 1: Mi relación con la comunidad es excelente, en su mayoría son campesinos nativos, si bien no entienden en su totalidad la idea del proyecto si se acercan y comparten.

Neorural 3: Hago parte de la junta de acción comunal y de la red de mingueros. Nos llevamos de maravilla.

Neorural 2: Tengo buenas relaciones, algunos han trabajado para la Aldea... Ahora tenemos un grupo de vecinos la mayoría de Bogotá, que se llaman "Los Mingueros", que nos apoyamos mutuamente.

La nueva interacción entre sujeto y entorno es evidentemente transformada si se atiende a las relaciones de dominación que condicionan la acción de los sujetos en el entorno de migrantes forzados, se transforma en la neoruralidad.

(...) una de las principales acciones que redundan sobre la dinámica local es la iniciativa surgida entre un grupo de neorurales de hacer de su nuevo espacio de vida “un ejemplo de vereda sana y ecológica”. Esta intención, más allá de la pretensión colectiva de esos nuevos habitantes del campo, permeó a una parte significativa de los pobladores originarios, quienes voluntariamente optaron por unir esfuerzos alrededor de ese proyecto, ahora cuestionándose acerca de la problemática ambiental y de sus responsabilidades al respecto, así como sorprendiéndose con la cantidad de recursos locales disponibles, en un principio apenas visualizados por quienes vinieron de afuera. (Méndez, 2012, p. 120).

Autores como Méndez Sastoque (2011) establecen que la interacción subyace de la parte ética a la parte comunitaria, en la cual, los efectos de la solidaridad y la colaboración toman relevancia. De allí el respeto a lo ancestral como forma de revitalizar los saberes y el cuidado natural, así como una forma de convivencia pacífica. Esta interacción reconstruye formas comunitarias que en las ciudades son complejas por la propia dinámica endógena, por ende, la apreciación del espacio y la gente en la neoruralidad se asume como la recuperación de “algo perdido”, para unos traducido en la libertad, para otros en los ecosistemas o para otros en la tranquilidad. En definitiva, se construye un relato propio y auténtico para realizar estas migraciones (Méndez, 2011).

En un relato elaborado por el periódico el Tiempo (2014) se establecen las nuevas perspectivas con las que los neorurales colombianos se componen, desde elementos estéticos como el gusto por lo “hermoso”, lo visible o lo perceptible del campo, hasta por conformar un espacio crítico y de autogestión individual, mientras que otros, lo establecen en relación a lo idílico y lo utópico que implica una vida de tranquilidad.

Considerando estos factores, las transformaciones de migración forzada a una migración neorural, está establecida por el aspecto demográfico, vinculado directamente a la edad. Si bien, la generación de un desplazamiento forzado en Colombia ha tenido consecuencias directas en la generalidad de la población, sus efectos han sido atenuantes en mujeres cabeza de hogar, adultos mayores y niños, lo cual profundiza relaciones de dominio y sujeción en la ciudad. El cambio de la neoruralidad como aspecto migratorio caracterizado por tratarse de población joven, implica ciertas maneras de potencializar sus propias dinámicas.

En ese sentido, la “incorporación” de los jóvenes en la ruralidad colombiana ha impulsado una nueva visión sobre la ruralidad misma en esta capa poblacional, articulando temáticas importantes para estos, tales como temas de agricultura y sostenibilidad o incluso emprendimiento agrícola, como forma de desarrollo de ruralidades modernas (Serenó, 2016).

En virtud de lo anterior, esta incorporación de la juventud modifica una serie de imaginarios atávicos (Martínez, 2015)<sup>4</sup> tanto del campo como de la propia juventud que opta por la neoruralidad, incluso desmitificando conceptos como que se ven abocados desde el aspecto descalificativo de estas opciones:

Cambiar los rascacielos por las arboledas significa un paso vital para cualquier persona. Poco tiene que ver con el concepto de "nuevo hippie", que se ha instalado en el imaginario colectivo. Los neorrurales son personas que tienen, sobre todo, un proyecto económico estable, y un interés por cultivar su relación con la naturaleza y la comunidad (Serenó, 2014, sin página).

Entre los cambios de imaginarios atávicos y colectivos tanto de la juventud como del aspecto de la ruralidad, se estima por ejemplo los impactos de las prácticas agroalimentarias para la salud y el bienestar. La neoruralidad implica asumir una posición ética y estética

---

<sup>4</sup> Según el profesor Carlos Martínez, son imaginarios vinculados directamente a la construcción histórica y cultural que ha permitido el desarrollo social y, por ende, se vuelven elementos hegemónicos.

saludable en relación directa con el consumo de alimentos, su procesamiento y su comercialización, de allí que varios neorurales opten por la utilización de semillas orgánicas y alimentos de este mismo estilo, llegando hasta procesos de soberanía alimentaria.

En concordancia, a lo que se refiere con procesos de sostenibilidad ambiental y relacionamiento económico, los neorurales entrevistados plantean:

Neorural 1: La finca Casa de Campo es una finca permacultural en proceso de ser autosostenible, se realizan cursos durante todo el año de bioconstrucción, permacultura, alimentación, construcción en guadua. El lugar es sede Antioquia del Instituto de permacultura latinoamericano Naaluum, los talleres son pagados y permiten remunerar parte del sostenimiento del lugar.

Neorural 2: la Aldea, sembramos productos agrícolas (café, cítricos, plátanos, huertas...) Los utilizamos para el consumo de la comunidad aldeana.

Neorural 2: Solo vendemos el café a los que vienen a visitarnos y a veces intercambiamos plátanos guineos por mercado, en el supermercado del pueblo.

Neorural 3: De la tierra no comercializamos productos, excepto que haya cosecha muy grande.

De otra parte, varios neorurales plantean el alejamiento del dinero como fuente primaria de intercambio socio económico, haciendo énfasis en la posibilidad de la ruralidad para vivir sin este. En la investigación realizada por Rodríguez (2016), se establece como emerge este distanciamiento en función de minimizar la necesidad de su utilización en tanto el proceso neorural se profundiza:

Lograron su vida de campo gracias a sus ahorros, aunque no niegan estar endeudados hasta la madre. “Todo lo que da la finca es suficiente para nosotros. Por eso todo lo que vendemos es ganancia. **La idea es depender lo menos posible del dinero**”, afirma Juan Pablo. Sin dinero no pueden pagar Directv, Movistar ni ETB. Pero da igual, ninguna de esas señales llega hasta la granja. Una empresa pirata de Ubaté es la encargada de suministrarles internet. **Su gasto más fijo son los \$60.000 de agua al año (Rodríguez, 2016, Sin página).**

Esta deconstrucción de imaginarios sociales arraigados en la juventud de las ciudades y vinculadas directamente con relaciones si se quiere “líquidas” (Bauman, 2004)<sup>5</sup>, se contraponen a la neoruralidad y a la migración de estos nuevos campesinos. La *Ecoaldea Aldeafeliz* plantea en ese sentido ser un lugar de encuentro de familias y personas que buscan la migración voluntaria, hacia un estilo de vida según ellos “solidaria” y “ecológica”. Esto implica por ejemplo la autogestión como capacidad propia de la fuerza colectiva en relación a sus potencialidades y necesidades; por ejemplo: autoconstrucción de viviendas ecológicas de bambú y tierra, al interior del bosque, y su relación política se da a través de formas asamblearias, donde la reciprocidad y la horizontalidad en la toma de decisiones, modifica imperativos autoritarios.

Neorural 3: Soy una habitante de la Tierra que decide vivir en armonía con ella. Futuro sustentable para toda la gente.

Neorural 3: La labor es hacer lo que a uno le gusta y lo hace feliz... la remuneración es la consecuencia.

Neorural 1: Soy un habitante más de la vereda, que traje conmigo conocimiento de fuera y también "contaminación", procuro hacer un impacto positivo, procuro crear en comunidad, procuro el liderazgo participativo, procuro sentir desde la tierra que habito y tratar de hacer lo que considero mejor cada día.

Neorural 2: Considero que vivir en el campo es la forma más sana, natural y agradable para vivir, especialmente para mí que estoy en la tercera edad.

Neorural 2: Creo que en el campo se adquieren nuevos hábitos, como cuidar el entorno, el reciclaje, el cuidado del agua...

Cabe resaltar en este punto, las relaciones que se construyen entre los campesinos nativos o raizales y los neorurales en la zona de encuentro. Estas relaciones se basan principalmente en formas de cooperación o entendimiento mutuo, incluso como manera de representación o imaginario social que buscan los neorurales: elementos vinculados a la ética y a la libertad.

---

<sup>5</sup> Definidas por el autor Sygmunt Bauman como vínculos frágiles, efímeros y superficiales, ligados fundamentalmente a la sociedad de consumo y la inmediatez del deseo para satisfacer necesidades creadas.

En investigaciones realizadas como las de González (2009), se plantean algunas posibles tensiones surgidas entre los neorurales y el campesinado raizal, sin embargo, estas son producidas por la diferenciación económica y el planteamiento fundamental de la vida, ya que, en estas investigaciones, elementos tales como la manera de habitar, especialmente a través de la construcción de condominios, obstruyen el desarrollo territorial o limitan la sostenibilidad ambiental. En la presente investigación, las incorporaciones de los neorurales constituyen modos posibles de coexistencia y aprendizaje mutuo, vinculado al amor por el territorio y a la organización. De hecho, argumentos tales como el aprendizaje de saberes ancestrales, relacionado a la medicina ancestral, son motivaciones y decisiones que incluyen una forma de relacionamiento importante:

Neorural 1: Veo en mis vecinos y amigos (en su mayoría campesinos) el más claro ejemplo de humanidad, el camino a seguir. La sencillez, el trabajo, la honestidad y la disciplina son valores que veo en ellos y procuro replicar en mi día a día.

Finalmente se tendría que establecer que estas transformaciones tienen una pluralidad e perspectivas y aristas que difuminan pensares y sentires, cada vez más anclados a la tierra y al territorio como forma de reconstruir la ruralidad en una multiplicidad de variantes que van desde lo dialógico, lo político, hasta lo ético, estético e histórico. La consolidación actual de la neoruralidad en Colombia sitúa fundamentalmente la necesidad de realizar estudios y análisis como líneas de fuga o mutaciones a las interpretaciones hegemónicas históricas sobre la migración, permitiendo visibilizar nuevas experiencias y otras maneras de su comprensión.

## **CONCLUSIONES.**

La migración hegemónica en Colombia se ha caracterizado fundamentalmente por tener una dinámica campo-ciudad, anclada en el conflicto armado que ha padecido el país por más de medio siglo. La confrontación en los campos colombianos ha impulsado el desplazamiento forzado como una de las consecuencias más graves, evidenciando la problemática del éxodo de miles de campesinos movilizados hacia las principales ciudades.

En virtud de lo anterior, las principales ciudades del país se convierten en centros de acopio, profundizando otro tipo de consecuencias tales como la descomposición de la cultura, la pérdida de principios, valores asociados a la tierra, la subordinación y la profundización de relaciones de dominio y degradación tales como la pobreza, el desempleo o la ausencia de salud, educación o esparcimiento. Estas características son más acentuadas si se atiende al caso de las mujeres, niños y personas de la tercera edad que configuran el grueso de los desplazamientos.

Las estructuras históricas del desplazamiento y la migración forzada en Colombia, conducen a dar una explicación relacional al surgimiento y profundización de esta dinámica, cuyo núcleo es el conflicto armado, pero deviene de causas estructurales en la configuración de la ruralidad y la tenencia de la tierra en el país.

Así pues, la migración hegemónica del país establece el rompimiento de las relaciones con el campo y la ruralidad colombiana, pues las diferentes organizaciones legales e ilegales, contribuyen al despojo, la expulsión el destierro y la des-territorialización como una manera más efectiva de reapropiación de tierras, y utilizan el miedo como coacción de dicha migración.

En este contexto, se sitúa una marginalización del campo y la ruralidad, difícil de transformar y comprender en otras formas positivas. Es allí, donde se enmarcan procesos, actuales no solo de reinterpretar la ruralidad el país, sino de llevar teorías y prácticas tendientes a rupturizar estas formas de migraciones forzadas.

Así pues, las nuevas ruralidades o neoruralidad parten de proveer una respuesta a la precariedad que caracteriza principalmente los campos latinoamericanos y a su vez, como modo efectivo de gestión sostenible. Se conecta a su vez con proceso de re significación del espacio rural, donde la precariedad característica del mismo, es subsanada por dinámicas innovadoras que van desde la democratización del campo, pasando por otras formas de producción agrícola, hasta la transformación medioambiental.

Se trata por lo tanto de un proceso de revalorización de la cultura agrícola que proporciona además modelos alternativos de desarrollo y actividades multifuncionales ligadas al territorio. En términos institucionales, la nueva ruralidad es vista como oportunidad de establecer nuevos modelos de desarrollo en el campo basados en el ecologismo, la sostenibilidad medio ambiental y los proyectos productivos autónomos. Lo anterior implica el fortalecimiento de comunidades y organizaciones campesinas e indígenas e inéditas relaciones entre la economía y el territorio.

La neoruralidad o las nuevas ruralidades establecen, por ende, procesos de reconceptualización sobre el desarrollo, el fortalecimiento de lo público y la democratización del territorio formas de crecimiento equilibrado entre el territorio y la perspectiva humana, enfoques de sostenibilidad y recomposiciones entre la dinámica ciudad-campo. Esta parte es fundamental, pues allí es donde se establecen y se enmarcan las acciones de los neorurales,

da cabida a la descentralización, la libertad y el desarrollo socio cultural y políticos en la gestión de actividades productivas agrícolas.

En términos específicos, la neoruralidad en Colombia tiene una conexión directa con prácticas concretas agrícolas y nuevas dinámicas de relacionamiento con la ciudad. Demarcan un alejamiento constante de las políticas imperantes sobre el campo, tanto a nivel económico, productivo como socio-cultural, incluso como resistencia donde prima y se referencian otras formas de gestión del campo, principalmente por jóvenes que optan por esta práctica.

La motivación es diferencial, pero todas subyacen a una nueva interpretación del agro como forma de libertad, autorrealización y sostenibilidad que les permite conjugar proyectos, organizaciones y producciones, que se distancia de formas impositivas de ver el campo. Así pues, la neoruralidad establece en principio una forma efectiva de movilidad y migración voluntaria, en la cual, las personas cambian su lugar de residencia de la ciudad al campo, en donde ven un abanico de posibilidades más amplio para el desarrollo integral de sus potencialidades.

Con esta migración, se revitalizan los componentes anexos al campo, los saberes ancestrales, la producción agrícola orgánica, la organización campesina como método de gestión colectiva y de resistencia política, se activan nuevos mecanismos de vida, donde la tranquilidad y la paz, son enclaves fundamentales del desarrollo personal y social. De esta manera se transforman paradigmas e imaginarios tanto de la población que hace este tipo de migraciones, así como de las causas y consecuencias que estas traen consigo, asumiendo por ejemplo vidas más plenas para los nuevos pobladores e incluso procesos innovadores sobre la ruralidad y urbanidad.

Esta última relación ya no se da en términos de dicotomía, puesto que muchos neorurales establecen modalidades o conexiones aun con las ciudades, como elementos tecnológicos y comunicativos, incluso comerciales, pero sustenta la vida rural como formas efectivas de gestión territorial y existencial. Finalmente, con el neoruralismo en Colombia se establecen nuevas construcciones desde el ecologismo y el ambientalismo, así como la diversificación, la ocupación sustentable de los territorios y formas intersubjetivas de transformación social, política e histórica.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo Á. (2016). Contribuciones y retos de la agricultura familiar en Colombia. En Á. Acevedo-Osorio y J. Martínez-Collazos (comps.) (2016). La agricultura familiar en Colombia. Estudios de caso desde la multifuncionalidad y su aporte a la paz. (pp. 31-45) Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia - Corporación Universitaria Minuto de Dios - Agrosolidaria.
- ACNUR. (2006). Una Aproximación a la Atención Jurídica y Psicosocial a la Población del Desplazamiento Forzado.
- Ancizar, M. (2007). Factores explicativos del desplazamiento. Desde internet. En: <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/1104/53106505.pdf>
- Aries, P. (1980). La historia de las mentalidades en LE GOFF, Jacques, CHARTIER, Roger y REVEL, Jacques. La nueva historia.
- Baigorri, A. (2007) ¿Ruralia de nuevo? (Desarrollo local en el marco de la urbanización global). En: García Docampo, M. (editor). Perspectivas teóricas en desarrollo rural. La Coruña: Netbiblo.
- Barros, C. (1993). Historia de las mentalidades: posibilidades actuales. Revista Secuencia (27).
- Bauman, Z. (2004). Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica.
- Botón, Botero & Rincón. (2013). El caso del desplazamiento forzado en Colombia: un análisis municipal a partir de regresiones cuantílicas. Equidad Desarrollo. (19).
- Cabrera, L. (2008). desplazados en Colombia, un problema de todos. estudio de caso. desde Internet. En:

<http://observatorioetnicocecoin.org.co/cecoin/files/desplazadosencolombialegis.pdf>

Cadavid, G. (2009). Ruralidad en contextos metropolitanos, un desafío en procesos de planeación, ordenamiento territorial y gestión. Revista soluciones de postgrado. (4).

Castañó, Y. (2014). Rurales metropolitanos: la emergencia de un nuevo grupo social. Universidad Nacional de Colombia.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). Una nación desplazada Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia Serie: Una nación desplazada. CNMH.

Centro de Investigación y Educación Popular-CINEP. Un vistazo a la situación de Colombia en el 2007. Desde internet. en: <https://www.academia.edu/30296985/Desplazamiento>

Codhes (2013). EL desplazamiento forzado en Colombia: la huella del conflicto. Desde internet. En: <http://www.codhes.org/~codhes/images/Articulos/AnalisisSituacionalfinal.pdf>

Conferencia Episcopal, Consultaría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (Codhes), 2006, Desafíos para construir nación. El país ante el desplazamiento, el conflicto armado y la crisis humanitaria, 1995-2005, Bogotá, Conferencia Episcopal, Codhes, Acnur, Consejo Noruego para los Refugiados.

Cuervo. R. (2016). Conflicto armado y desplazamiento forzado Colombia: un análisis desde el punto de vista de la violación de los derechos humanos. Universidad Militar Nueva Granada.

El Tiempo. (2014): Edición digital. Neocampesinos, gente de ciudad que se muda al agro. Desde internet. En: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-14674409>

Escalante, Carral, Sánchez & Miranda. (2009). Nueva ruralidad: enfoques y sinergias. Emergencia de un modelo alternativo de desarrollo. Revista análisis del medio rural latinoamericano.

FAO. (2003). La nueva ruralidad en Europa y su interés para América Latina. Unidad Regional de Desarrollo Agrícola y Rural sostenible.

Fernández, E. (2011). La sociedad rural y la nueva ruralidad. Desde internet. En: <https://nesauruguay.files.wordpress.com/2011/10/03-la-sociedad-rural-y-la-nueva-ruralidad-emilio-fernandez.pdf>

Foro sobre Desarrollo Humano. (2007). Nueva ruralidad y desarrollo humano. PNUD.

Gómez, S. (2012). Metodología de la investigación. Red Tercer milenio.

Gómez, M. (2015). Neo-Rurales, campesinos y bosque: Estrategias de sostenibilidad en la Vereda Piluma, Municipio de Sasaima Cundinamarca. Boletín Semillas Ambientales. (9).

González & Curiel. (2003). Metodología de la investigación Científica para las Ciencias Técnicas. Universidad Matanzas.

González, J. (2009). Condominios y estabilidad ecológica en los andes centrales colombianos. Revista Luna Azul. (29).

Guiarracca, N. (2001). ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Colección de trabajos CLACSO.

Grajales & Concheiro. (2009). Nueva ruralidad y desarrollo territorial Una perspectiva desde los sujetos sociales. Revista veredas. (18).

Granados, J. (2010). Las migraciones internas y su relación con el desarrollo en Colombia: Una aproximación desde algunos estudios no clasificados como migración interna de los últimos 30 años. Universidad Javeriana.

Hernández, Fernández & Bautista. (2017). Metodología de la investigación. MCGRAWHILL.

Hidalgo, F. (2017). Contrahegemonía. CICES. Pensamiento Latinoamericano Alternativo.

Ibáñez, A. M. (2008). El desplazamiento Forzoso en Colombia: un camino sin retorno hacia la pobreza, Bogotá, Ediciones CEDE, Universidad de los Andes.

Ibáñez & Velásquez. (2008). El impacto del desplazamiento forzoso en Colombia: condiciones socioeconómicas de la población desplazada, vinculación a los mercados laborales y políticas públicas. CEPAL.

Le Goff, J. (1978). Hacer la historia. Nuevos objetos. Laia Barcelona.

Martínez, C. (2011). Las migraciones internas en Colombia. Análisis territorial y demográfico según los censos de 1973 y 1993. Universidad autónoma de Barcelona.

Martínez, C. (2015). De nuevo la vida: el poder de la no violencia y las transformaciones culturales. Editorial Trillas. Bogotá.

Márquez, M. (2009). Enseñanza de la historia del conflicto armado en Colombia: fundamentos para la construcción de propuestas para su enseñanza en el ámbito universitario. Universidad de Caldas.

Mendoza, (2012). el desplazamiento forzado en Colombia y la intervención del estado. Revista de Economía Institucional. (14).

Ministerio de Defensa. (2010). Desplazamiento forzado. En internet. Desde: [https://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/Documentos\\_Descargables/espanol/Desplazamiento%20Forzado.pdf](https://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/Documentos_Descargables/espanol/Desplazamiento%20Forzado.pdf)

Méndez, (2013). Una tipología de los nuevos habitantes del campo: aportes para el estudio del fenómeno neorural a partir del caso de Manizales, Colombia. Revista de Economía y sociología rural (55).

Méndez, M. (2011). El neoruralismo como práctica configurante de dinámicas sociales alternativas: un estudio de caso. Revista Azul. (34).

Múnera, L. (1998). Rupturas y continuidades: Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988. Bogotá, D. C.: Cerec-Universidad Nacional de Colombia.

Mora Cortés, A. F. (2013). Conflicto, violencia socioeconómica y desplazamiento forzado en Colombia. Cuadernos de Economía, 32(61).

Nasi & Rettberg. (2006). los estudios sobre conflicto armado y paz: un campo en evolución permanente. Revista Colombia Internacional. (62).

Pécaut, D. (2006). Crónica de Cuatro décadas de política colombiana. Editorial Norma.

Pérez, E. (2001). Repensando el desarrollo rural. Hacia una nueva visión de lo rural. En libro: ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Colección de trabajos CLACSO.

Plazas, F. (2017). Historia reciente y enseñanza del conflicto armado reciente y actual de Colombia en colegios y universidades del país. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, 13 (1).

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2011a). Colombia rural, razones para la esperanza. Informe nacional de desarrollo humano 2011. Bogotá: PNUD.

Ratier, (2002). Rural, ruralidad, nueva ruralidad y contraurbanización. Un estado de la cuestión. Revista de Ciencias Humanas Florianópolis. (31).

Riaño, Pilar y Villa, Marta (eds.). (2008). Poniendo tierra de por medio. Migración forzada de colombianos en Colombia, Ecuador y Canadá. Medellín: Corporación Región.

Ríos, M. (2009). De la historia de las mentalidades a la historia cultural: notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX. Revista Estudio historia moderna contemporánea (37).

Rodríguez. (2016). Así viven los neocampesinos a hora y media de Bogotá. Revista Cartel Urbano. Desde internet. En: <http://cartelurbano.com/historias/neocampesinos-en-sutatausa-asi-se-vive-de-manera-autosuficiente-en-el-campo-colombiano>

Rosas, M. (2012). Nueva Ruralidad desde dos visiones de progreso rural y sustentabilidad: Economía Ambiental y Economía Ecológica. Revista Polis.

Semana rural. (2017). Neorrurales, los ciudadanos que viven en el campo. Desde internet. En: <https://semanarural.com/web/articulo/neorrurales-los-ciudadinos-que-ahora-viven-en-el-campo/261>

Sereno, E. (2016). El neorruralismo impulsa la incorporación de jóvenes al campo. Desde internet. En: <http://www.eleconomistaamerica.co/life-style-eAm-mx/noticias/7361873/02/16/El-neorruralismo-impulsa-la-incorporacion-de-jovenes-al-campo.html>

- Suárez, Harvey Danilo. (2003). Desarraigo, despojo y orden social. A propósito del desplazamiento forzado en Colombia. *Le Monde diplomatique*, 13, pp. 10-11.
- ONU. (1992). Informe analítico del Secretario General sobre los desplazados forzosos, documento de las Naciones Unidas E/CN.4./1992/23,14 de febrero de 1992.
- Ortiz, J. & Hernández. (2015). Analysis of Local Perceptions and Responses to the Process of Rurbanization in the Municipal Subdivision of Chuntame, Municipality of Cajicá, Cundinamarca, on the Basis of Local Knowledge. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 2015, Vol. 24, N° 1, p. 87-99.
- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza. 36.
- Torrejón & Mesa. (2017). Población rural y consumo de lo rural de la región este de Antioquia-Colombia. *Revista de geografía Norte Grande* (66).
- Torres, A. (2007). *Identidad y política de la acción colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá 1980-2000*. Bogotá, D. C.: Universidad Pedagógica Nacional.
- Trpin, (2005). El desarrollo rural ante la nueva ruralidad. Algunos aportes desde los métodos cualitativos AIBR. *Revista de Antropología Iberoamericana*. (42).
- Valencia, L. (2007). *Los caminos de la alianza entre los paramilitares y los políticos, Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*, Bogotá, Intermedio Editores.